



CONCEPTOS  
Y FENÓMENOS  
FUNDAMENTALES  
DE NUESTRO  
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA  
POBREZA (EPP) COMO FUNDAMENTOS DE UN  
NUEVO ENFOQUE DE LA POBREZA  
Y EL FLORECIMIENTO HUMANO

JULIO BOLTVINIK

Diciembre 2008

**CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA POBREZA (EPP)  
COMO FUNDAMENTOS DE UN NUEVO ENFOQUE DE LA POBREZA  
Y EL FLORECIMIENTO HUMANO.**

Por: Julio Boltvinik

1. Crítica interna y crítica externa. Contenido del ensayo. ....	3
2. Síntesis del nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano.....	6
3. Las críticas de Sen y Rawls al utilitarismo. ....	11
4. Los enfoques de los capabilities de Sen y Nussbaum.....	14
5. Crítica de las definiciones de pobreza dominantes en la EPP. ....	19
6. La estrecha mirada de la economía política de la pobreza (EPP).....	29
6.1 Las necesidades y los satisfactores .....	29
6.2 Fuentes de bienestar o recursos.....	32
6.3. El mapa conceptual de la EPP .....	34

## 1. Crítica interna y crítica externa. Contenido del ensayo.

Recientemente he terminado una amplia obra que esboza un nuevo enfoque de la pobreza y que la vincula estrechamente al concepto de florecimiento humano. Este trabajo será referido de aquí en adelante como *Ampliar la mirada*.<sup>1</sup> El presente ensayo tiene por objeto presentar los aspectos más generales de la crítica del estudio convencional (vigente, dominante o vulgar) de la pobreza sobre la cual se ha apoyado la formulación del nuevo enfoque. Espero convencer al lector que el título de este artículo es correcto: que el objeto de la crítica puede ser llamado *economía política de la pobreza* (EPP). Para que el lector pueda apreciar el resultado al cual esta crítica ha conducido, en la sección 2 sintetizo los elementos constitutivos del nuevo enfoque.

En los trabajos que desarrollé en los dos decenios finales del siglo pasado, abordé lo que ahora, en retrospectiva, puedo llamar la *crítica interna del estudio de la pobreza o crítica interna de la EPP*, en particular de su medición. El fruto propositivo, elaborado a partir de tal crítica interna, fue el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP).<sup>2</sup> El contenido central de la crítica interna de los métodos de medición de la pobreza usuales (directos e indirectos), es que se basan sólo en una parte de las fuentes de bienestar de los hogares (sobre este concepto véase el inciso 6.2 adelante) y que, por tanto, son incapaces de ordenar correctamente a los hogares en términos de su nivel de vida, lo que los lleva a una identificación parcial y sesgada de los hogares pobres. En el MMIP estructuro un enfoque en el que combino la información sobre las seis fuentes de bienestar en una concepción de la pobreza como las carencias humanas derivadas de las restricciones en dichas fuentes. En la Segunda Parte de *Ampliar la mirada* se expone en detalle esta crítica interna y se confronta con el MMIP.

A pesar de la ampliación de la mirada en cuanto a las fuentes de bienestar, la perspectiva desde la cual se hace esta crítica sigue siendo una que se sitúa *de manera directa* en el eje del nivel de vida, al igual que los enfoques criticados. Es decir, se

---

<sup>1</sup> Julio Boltvinik, *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*. Libro en preparación basado en la Tesis de Doctorado, del mismo título, presentada en CIESAS-Occidente, Guadalajara, abril del 2005. Me referiré a la versión libro como *Ampliar la mirada*.

<sup>2</sup> El planteamiento consolidado original (hubo algunos otros preliminares escritos en 1990 y 1991), es Julio Boltvinik, "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, Vol.42, núm.4, abril de 1992, pp.354-365.

trata de una **crítica interna** que se sitúa en el mismo *paradigma metodológico* en el cual se ubican los objetos de la crítica. Identifico este *paradigma metodológico* como: “es válido estudiar la pobreza situándose, desde un principio, en el eje del nivel de vida”, lo cual conlleva el rechazo (implícito) de la vía consistente en partir de un eje conceptual más amplio (como el que he llamado florecimiento humano). Este paradigma no está explícito en la formulación de ningún autor y sólo se percibe cuando uno se sale de él y formula uno nuevo. Al formular el nuevo enfoque metodológico (llamémosle paradigma, aunque no lo sea ‘aún’) se identifica la negación que conlleva y que consiste en sostener que “es un error empezar por el eje de nivel de vida” cuando se estudian el nivel de vida, la pobreza y la desigualdad. A esta afirmación le he llamado *tesis crítica* y se presenta en la sección 6. 3 de este artículo.

Apoyándome en dicha *tesis crítica*, y en los demás elementos de crítica al estudio convencional de la pobreza que aquí se sintetizan, y que en conjunto constituyen la **crítica externa de la economía política de la pobreza**, he construido el nuevo paradigma que afirma que para llevar a cabo adecuadamente el estudio de la pobreza y el nivel de vida, es necesario definir primero los *elementos constitutivos del eje de florecimiento humano*, es decir, definir qué es el florecimiento humano (lo cual supone basarse en una reflexión sobre la esencia humana) y, a partir de ello, recortar perspectivas para ubicarse en el eje del nivel de vida, concebido (ahora) como la perspectiva económica del eje de florecimiento humano. Con ello podemos identificar, aunque sea todavía en términos muy generales, como se hace en *Ampliar la mirada*, cuáles son las potencialidades de los seres humanos y adoptar esas potencialidades como normas de referencia para comparar, contra ellas, la situación observada de las personas. Lo que los estudiosos de la pobreza y del nivel de vida no habían hecho era reflexionar sistemáticamente sobre el ser humano (qué es, qué necesita, qué capacidades y potencialidades tiene), que es la tarea que he emprendido en la Primera Parte de *Ampliar la mirada*.<sup>3</sup> La bibliografía sobre esta materia está casi totalmente escindida de la de pobreza.

---

<sup>3</sup> Aunque de manera sistemática fue sólo en *Ampliar la mirada* donde emprendí esta tarea, era una necesidad sentida desde muchos años atrás y había llevado a cabo una búsqueda fragmentaria, que ha quedado plasmada en Julio Boltvinik, *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de*

Además, la tarea emprendida en *Ampliar la mirada* me ha permitido formular una respuesta propia (basada en György Márkus) a la pregunta sobre los elementos constitutivos de los ejes conceptuales aplicables al estudio del florecimiento humano, el nivel de vida y la pobreza: el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas (necesidades y capacidades).

Es decir, que el nuevo enfoque construido tiene dos pilares: 1) la definición metodológica (o nuevo paradigma metodológico) consistente en derivar el eje del nivel de vida del eje de florecimiento humano; y 2) la definición del contenido conceptual de ambos ejes, consistente en identificar el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas como su elemento constitutivo. Para lograr lo primero era necesario fundar, sobre la base de la crítica del camino metodológico directo, el camino indirecto propuesto para llegar al eje del nivel de vida. Es la tesis crítica. Para lograr lo segundo era necesario fundar la respuesta propia por dos vías:

1) Una crítica de las respuestas existentes. A lo largo de *Ampliar la mirada* se critican de manera indirecta, a través del análisis del pensamiento de Amartya Sen, las respuestas del utilitarismo (incorporando también la crítica a éste de John Rawls) que sostiene que el elemento constitutivo es la utilidad; la respuesta de Rawls que postula como tal “los bienes primarios”; y el de los bienes y servicios o ingreso real (que Sen llama de la opulencia). De manera directa (e indirecta a través de varios autores) se critican, además, el enfoque de los capabilities y functionings de Sen (capítulo 8); la teoría neoclásica del consumidor (capítulo 10); y las concepciones y definiciones de pobreza de diversos autores. Todas estas críticas, a la par de la tesis crítica, *constituyen la crítica externa de la EPP*.

2) Un análisis constructivo de las mejores respuestas sobre las necesidades humanas como camino indispensable para la definición de los elementos constitutivos del EFH (que constituye lo que he llamado la primera pregunta fundacional). La lectura de diversos autores se hizo, esencialmente, como búsqueda de la respuesta a dicha pregunta. Una idea de Marx sirvió de punto de partida y se sometió, de una manera más bien implícita, a prueba con las ideas de los diversos autores que se

---

*medición*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, Caracas, PNUD, 1990, capítulo 1, así como en Julio Boltvinik, “Conceptos y medidas de pobreza”, capítulo 1 de Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, siglo XXI editores, México, 1999.

examinan en la Primera Parte del libro: la riqueza humana como desarrollo de las capacidades y necesidades humanas (*fuerzas esenciales humanas*) que constituyen una unidad dialéctica, lo que Marx llamó determinaciones reflexivas.<sup>4</sup> La lectura minuciosa de Maslow, Fromm, Maccoby, Max Neef, Doyal y Gough, Nussbaum, Desai, Alkire, confirmó que los mejores análisis de las necesidades humanas terminan vinculándolas, entrelazándolas, con las capacidades humanas (aunque casi siempre de manera implícita, no conciente). La postulación *del desarrollo de la unidad necesidades-capacidades, de las fuerzas esenciales humanas, como el elemento constitutivo del EFH* es consecuencia del hallazgo reiterado que esta unidad está en el fondo de los conceptos y argumentos de dichos autores.

La crítica externa presentada en este ensayo comprende cuatro aspectos: 1) la crítica de Sen y Rawls al utilitarismo, complementada con la crítica del primero al enfoque de la opulencia y otros enfoques cercanos (sección 3); 2) una ultra-síntesis de las críticas al enfoque de los *capabilities* de Sen desarrollada en *Ampliar la mirada* (sección 4); 3) la crítica de las definiciones convencionales de pobreza (sección 5); y 6) la crítica del objeto de la EPP a través de sus “mapas conceptuales”, que reconstruyo con sus conceptos de necesidades, satisfactores y recursos, donde se formula la *tesis crítica* y se muestra el reduccionismo múltiple que la EPP conlleva (sección 6). A diferencia de la crítica interna que he venido haciendo por casi cuatro lustros, la que aquí presento en los cinco aspectos mencionados no es una crítica de los métodos de medición y de sus implicaciones de política pública, pero la complementa al concentrarse en la fundamentación conceptual de la EPP. En los dos últimos aspectos la crítica se lleva a cabo contrastando las posturas criticadas con el enfoque adoptado, haciendo evidente su carácter externo.

## **2. Síntesis del nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano**

La visión recientemente desarrollada del florecimiento humano<sup>5</sup> y de la pobreza, se puede sintetizar en los siguientes párrafos:

---

<sup>4</sup> Véase, al respecto, György Markus, *Language and Production. A Critique of the Paradigms*, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht, Países Bajos, 1986, p.53

<sup>5</sup> Podría haber elegido términos más conocidos como bienestar o desarrollo humano, pero ambos están cargados de significados ajenos y distantes al planteamiento desarrollado en *Ampliar la mirada*.

1. Defino *lo bueno* como florecimiento humano al que entiendo como desarrollo de las *fuerzas esenciales humanas*, es decir, como desarrollo y satisfacción de necesidades, y desarrollo y aplicación de capacidades.

2. El *objetivo último* de las políticas públicas *debería ser* (en un Estado ideal, probablemente utópico) el pleno florecimiento humano de todos.

3. Distingo riqueza y pobreza humanas de riqueza y pobreza económicas. Dentro de cada una distingo la dimensión del ser y la del estar (ser o estar rico/pobre). El *ser de la riqueza (pobreza) humana* caracteriza a quien necesita mucho (poco) y ha (no ha) desarrollado sus capacidades en profundidad y en extensión. El *estar* de la *riqueza/pobreza humana* se define por el grado de satisfacción de las necesidades y de aplicación de las capacidades efectivamente desarrolladas por el individuo.

4. El florecimiento humano lo podemos concebir, siguiendo a Marx y a György Markus, como la realización de la esencia humana en la existencia individual concreta, la medida en la cual el individuo se despliega libre y multilateralmente a través del desarrollo y ampliación de sus necesidades y capacidades que tienden, como su conciencia y su ser social, a la universalidad. El ser humano necesita ir más allá de la satisfacción de sus necesidades deficitarias (los tres primeros niveles en la jerarquía de Maslow: necesidades fisiológicas, de seguridad, y de afecto/pertenencia). Para el florecimiento humano se requiere también que, a través del trabajo o del amor, o mejor de los dos, la persona realice lo que potencialmente es como ser humano, como ser que comparte la esencia de la especie: su potencial de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia.

5. Sin embargo, durante el largo período de la alienación, de la prevalencia de la división social espontánea del trabajo, pueden coexistir la creciente universalidad del ‘ser humano’, es decir, la multilateralidad social, con la creciente unilateralidad de los individuos. Por tanto, resulta necesario realizar la evaluación **tanto a nivel societal**

---

Bienestar, además, sólo alude, en el mejor de los casos, cuando no se asocia con el utilitarismo, a las necesidades pero no a las capacidades. Desarrollo humano, que sería un término más amplio y, por tanto, más cercano a florecimiento está cargado de ciertos significados particulares derivados del enfoque en la materia del PNUD, por una parte, y de una corriente de la psicología por la otra. Florecimiento humano, como dice Thomas Pogge, conlleva la evaluación “más comprehensiva, todo-inclusiva, de la calidad de las vidas humanas. Es un concepto más amplio que muchos otros conceptos que señalan evaluaciones más específicas—incluyendo las de placer, bien-estar (wellbeing), bienestar (welfare), opulencia y virtud...” (*World Poverty and Human Rights*, Polity Press, Cambridge, Reino Unido, 2002, p. 27).

**como individual**, subdividiendo el eje de florecimiento humano en estos dos niveles, llamándole *progreso social* al primero y *desarrollo de las fuerzas esenciales humanas* al segundo. El progreso social lo podemos concebir como la *constitución de los presupuestos de un desarrollo irreprimido y rápido de las fuerzas esenciales humanas*. Siguiendo lo planteado en el párrafo 3, tanto el nivel societal como individual del eje de florecimiento humano se subdivide en dos: la dimensión del ser y la del estar. A nivel societal se distinguen la creación de las condiciones (presupuestos) para el desarrollo de las necesidades y capacidades (en la dimensión del ser) y la creación de las condiciones para la satisfacción de las necesidades y para la aplicación de las capacidades (en la dimensión del estar). A nivel individual se subdivide en el ser y el estar de la pobreza/riqueza humana.

6. Cuando se recorta el eje conceptual de florecimiento humano para quedarse únicamente con la perspectiva económica del mismo, se delimita el eje conceptual de nivel de vida, donde podemos ubicar la *pobreza/riqueza económica*. El eje del nivel de vida es, entonces, la perspectiva económica del florecimiento humano. Si bien en ambos ejes está el ser humano con todas sus necesidades y capacidades, el ser humano completo, en el eje del nivel de vida *lo miramos sólo desde la perspectiva económica*: desde el punto de vista de los recursos y condiciones económicas (empleo y condiciones de trabajo, por ejemplo). Igual que con pobreza/riqueza humana, en la pobreza/riqueza económica podemos distinguir la dimensión del ser y del estar. La *pobreza económica* es sólo el primer obstáculo a vencer para que el florecimiento humano sea posible. Pero es un obstáculo que la inmensa mayoría de los habitantes del planeta no han superado. El otro obstáculo importante es la *alienación*. Si la persona se ve obligada, para sobrevivir, a vender lo único que posee, su propio cuerpo y mente y las capacidades y conocimientos, pocos o muchos que haya podido desarrollar; si lo único que posee lo usa alguien más por ocho o más horas diarias, ¿qué es la persona? Si en ese uso que otro hace de sus capacidades humanas, la persona no se siente realizada, no siente sus fuerzas esenciales transformando al mundo y transformándose a sí misma; si sólo siente cansancio y tedio, si siente el producto del trabajo como algo ajeno, y si además éste le pertenece, efectivamente, al patrón, qué sentido tiene que la paga recibida sea suficiente para sobrevivir, si al día siguiente, y al año siguiente, será



igual. Esto es lo que Marx llamó la alienación. La pobreza y la alienación son los dos obstáculos fundamentales para el florecimiento humano.

7. Podemos entonces distinguir cuatro conceptos de pobreza/riqueza: 1) humana del ser; 2) humana del estar; 3) económica del ser; 4) económica del estar. Estas categorías son distintas a la categoría usual de pobreza, que si bien se acerca a la económica del estar, tampoco coincide con ella, por dos razones: primero, porque la usual no se deriva de un recorte del eje de florecimiento humano sino que se aborda directamente como parte del eje de nivel de vida; y segundo, porque incluso en las mejores aplicaciones suele incorporar sólo una parte de las necesidades humanas (casi siempre las llamadas materiales), en contraste con la perspectiva económica de todas las necesidades humanas en el nuevo enfoque desarrollado, y deja fuera las capacidades humanas (en el sentido usual del término, que no puede identificarse con las 'capabilities' ni las 'functionings' de Sen<sup>6</sup>).

8. Al introducir capacidades para constituir la dupla necesidades-capacidades, y además al hacer explícito que el eje del nivel de vida es sólo un eje derivado del de florecimiento humano, la lógica del estudio de estos temas (pobreza, nivel de vida, florecimiento humano) se transforma radicalmente. Se hace evidente la interacción entre necesidades y capacidades. La persona bien alimentada, sana y educada puede desarrollar ciertas capacidades de trabajo. Aquí queda claro cómo la satisfacción de necesidades hace posible el desarrollo de capacidades de las personas. Pero en las sociedades capitalistas, las capacidades individuales tienen que venderse en el mercado de trabajo para poderse aplicar. Esta venta puede ser para hacer el trabajo de sobrevivencia (Franz Kafka trabajando en una oficina haciendo un trabajo que odia) o para hacer el trabajo de autorrealización (un científico haciendo investigación de punta en un laboratorio público o privado). En el primer caso el individuo sólo aplica algunas de sus capacidades menores, mientras que en el segundo aplica sus

---

<sup>6</sup> En *Ampliar la mirada* la obra de Sen se analiza en dos extensos capítulos. Ahí se documenta el sentido auténtico de los términos *capabilities* y *functionings* y se argumenta que no pueden traducirse al español sin confundir al lector. Ninguno de los dos se refiere a las capacidades humanas en el sentido usual del término, que es el que nos permite hablar, por ejemplo, de capacidades sicomotoras, cognitivas, destrezas y habilidades. *Capabilities* se refiere más bien a oportunidades económicas derivadas de los recursos que se poseen, mientras *functionings* se refiere a estados del individuo o la persona. Para apreciar que ninguno se acerca al concepto de capacidades, basta notar que no tiene sentido hablar del desarrollo y aplicación de las *capabilities* o de los *functionings*, y que Sen nunca habla de tal desarrollo y aplicación, a pesar de que son éstos los elementos centrales cuando hablamos de capacidades.

capacidades fundamentales y las desarrolla. En el primer caso se logra la supervivencia; en el segundo, el florecimiento humano con las restricciones que este concepto puede tener bajo el capitalismo. Pero las capacidades tienen que venderse no sólo para aplicarse (y seguirse desarrollando) sino para hacer posible la satisfacción de las necesidades, que a su vez hacen posible la reproducción de la capacidad. Esta circularidad, esta integralidad entre capacidades y necesidades, se pierde en los enfoques actuales que sólo miran, en el mejor de los casos, un lado del asunto.

9. Sobre las necesidades, estamos acostumbrados a pensar en ellas en términos de satisfacción. Pensamos en ellas en términos estáticos, como si el bebé recién nacido tuviese las mismas necesidades que la persona adulta. Para ilustrar qué se quiere decir con el desarrollo de las necesidades, podemos empezar por hablar de *extensión* de las mismas. Si, por ejemplo, tomamos el esquema de necesidades de Maslow (necesidades fisiológicas, de seguridad, de amor y pertenencia, de estima y de autorrealización que conforman su jerarquía de necesidades, más dos necesidades no incluidas en ella: las cognitivas y las estéticas), resulta claro que no todas las personas adultas han desarrollado las siete necesidades: los ‘pobres’ (en el sentido convencional, por eso lo escribo entre comillas simples, mientras más extrema sea su pobreza más tajante es lo que sigue) pueden estar dominados por las necesidades fisiológicas y las demás necesidades pueden casi no existir. Otras personas que no son ‘pobres’, pueden haber quedado atrapadas en alguna necesidad insatisfecha, como el afecto, y no haber desarrollado la necesidad de estima ni la de autorrealización; muchos no desarrollan las necesidades estéticas y, en cuanto, a las cognitivas, la mayor parte se queda en los niveles elementales de las mismas, que son los niveles asociados a la satisfacción de las necesidades básicas iniciales. Por tanto, sí es posible hablar del desarrollo de las necesidades en el sentido de su extensión. Una persona con las necesidades extensionalmente desarrolladas tendrá las siete necesidades identificadas por Maslow y predominará en ella la motivación al crecimiento, siendo la autorrealización la necesidad primordial. Pero por desarrollo de las necesidades también debemos entender su *desarrollo cualitativo, su humanización creciente o, quizás de manera más clara, su profundización*. Tómese la necesidad de entendimiento o, como la formula Erich Fromm, la necesidad de un marco de orientación y devoción. Muchas

personas se aferran a la educación religiosa recibida y dan por satisfecha esa necesidad. Para otras, en cambio, es una búsqueda interminable. Quien desechó el mito bíblico de Adán y Eva, puede buscar apasionadamente entender a fondo el origen del ser humano. Hay entonces un rango muy amplio para el desarrollo de esta necesidad y prácticamente en todas, incluyendo las fisiológicas, que en el ser humano *siempre están humanizadas*, como lo está la alimentación en el gourmet. El segundo sentido de desarrollo de las necesidades humanas es en este sentido de profundización y humanización.

10. La esperanza de muchos seres humanos, que viven para sobrevivir, está fincada en el *tiempo libre*. Al margen del trabajo de sobrevivencia, piensan que en el tiempo libre podrán hacer lo que siempre han querido hacer o convertirse en lo que siempre quisieron ser (como Kafka que escribía en el tiempo libre que le dejaba un trabajo que odiaba). La mayoría, sin embargo, termina desperdiciando ese valioso, escaso o abundante tiempo libre, frente al televisor viendo programas chatarra que ni siquiera lo enriquecen culturalmente.

11. Dos consecuencias de este enfoque son: la ruptura radical con las visiones disciplinarias usuales y la superación de los conceptos construidos a partir de ellas. La visión del ser humano completo requiere una comprensión transdisciplinaria como punto de partida, antes de poder abordar fructíferamente las perspectivas disciplinarias, como la económica del nivel de vida.

### **3. Las críticas de Sen y Rawls al utilitarismo.<sup>7</sup>**

Amartya Sen define las teorías de la utilidad como las que ven valor sólo en la utilidad individual, definida en términos de alguna métrica psicológica como placer o felicidad. *La importancia moral de las necesidades, en esta interpretación, se basa sólo en la noción de utilidad*, dice Sen, quien distingue el *utilitarismo* del *bienestarismo*. El primero se propone maximizar la utilidad social total, igualando las utilidades marginales de todos. En el segundo se mantiene la utilidad como valor único pero no se busca maximizar la utilidad social total.

---

<sup>7</sup> Lo expresado en esta sección es una apretada síntesis de la sección 7.1 de *Ampliar la mirada*.

Si se acepta el *principio primo* que la igualdad de las utilidades totales de todas las personas *es valiosa*, dice Sen, el utilitarismo debe ser condenado. Introduce aquí la diversidad humana, concepto que se repetirá una y otra vez en su obra, y que en este caso explica que la igualación de las utilidades totales de cada persona y la igualación de sus utilidades marginales arrojen resultados diferentes. Sen también critica al utilitarismo usando el “método de las implicaciones del caso”: entre un lisiado que obtiene un bajo nivel de utilidad de un nivel dado de ingreso y un mago del placer, el utilitarismo concentraría el ingreso en el segundo, mostrando que no percibe el principio primo mencionado.

La crítica central de Sen al bienestarismo hace notar que la adaptación que el pobre lleva a cabo para reconciliarse con su situación significa que puede sentir un gran placer con muy pequeñas cosas, por lo que en la métrica de la utilidad *los pobres resignados pueden ser muy eficientes productores de utilidad*. Esta crítica y la de los *gustos caros* de Rawls (véase adelante) son simétricas y, para resaltarlo, conviene llamar *crítica de gustos baratos a la de Sen*. Combinando ambas críticas podríamos concluir que la medición de la utilidad (si fuese posible) podría ubicar en mejor posición (utilidad total más alta) a los pobres que a los ricos. Por tanto, el *igualitarista bienestarista* que busca igualar la utilidad total de todas las personas, exigiría *transferencias de los pobres a los ricos*. Pero, paradójicamente, el *utilitarista transferiría recursos de los ricos a los pobres*, que son “magos del placer”, para aumentar la utilidad social total. Sen no rechaza del todo el enfoque bienestarista: lo que rechaza es que el bien-estar pueda ser juzgado *exclusivamente* en términos de sus utilidades.

G. A. Cohen identifica las críticas de *gustos ofensivos* y de *gustos caros* de Rawls al utilitarismo. La primera sostiene que el placer derivado de discriminar a otros o someterlos a libertades disminuidas, no debe contar en el cálculo de la justicia. La segunda rechaza que se deba proveer al gourmet con un ingreso más alto que a la persona de gustos modestos, ya que los ciudadanos son responsables de sus preferencias. Estas son críticas irrefutables en mi opinión y muestran los severos límites de todo enfoque que, como dice Penz, suponga que los individuos son la única autoridad para juzgar lo correcto de sus apetencias (lo que incluye, como veremos, al

enfoque de capabilities de Sen) sin atreverse a formular ningún principio universal, ni juicio de valor alguno.

Sen vuelve a introducir la diversidad personal para criticar lo que él llama el “enfoque de la opulencia” (EO) y que consiste en identificar como elemento constitutivo del eje del nivel de vida el acceso a bienes y servicios o ingreso real de las personas: una persona con tasa metabólica más alta, argumenta, puede resultar peor nutrida que otra de ingresos más bajos. Concluye que el nivel de vida no es una cuestión de opulencia sino *de la vida que uno lleva*, de lo que *podemos hacer* y de lo que *podemos ser/estar*. Sen identifica el Enfoque sobre las Necesidades Básicas para el Desarrollo (ENBD) con el EO, con el argumento que las necesidades básicas son típicamente formuladas en términos de *posesión de bienes* y lo critica por no ahondar en el aspecto fundacional del problema, que identifica con la pregunta sobre el *por qué son importantes las necesidades básicas*.

Las variaciones en los requerimientos nutricionales han sido reconocidas en la bibliografía sobre mediciones de pobreza. Por ello no se entiende *cuál es el fantasma con el cual Sen pelea*. Una vez que ha derrotado al utilitarismo, ya que su crítica de gustos baratos es demoledora, lo que tendría que refutar para fundar su enfoque de capabilities no es la postura de la opulencia sino la que sostiene que *el elemento constitutivo del nivel de vida es la satisfacción (objetiva) de las necesidades humanas*. Pero esta última postura no la ve Sen.

Con similares argumentos Sen critica el enfoque de los bienes primarios de Rawls: según él, el índice de bienes primarios que propone Rawls para medir la situación de las personas, no toma en cuenta la diversidad humana y, por tanto, no reconoce la desventaja de utilidad del lisiado. Rawls proponía posponer este problema y no ignorarlo, reconoce Sen, pero en su opinión una teoría de la justicia no puede posponer esta cuestión, ya que *las diferencias de necesidades* son omnipresentes. Sen concibe los bienes primarios como *medios* de propósito general para la búsqueda de las diferentes ideas de lo bueno.

Para valorar la importancia de la diversidad en la que insiste Sen, en *Ampliar la mirada* exploro qué tan serias serían las desigualdades persistentes si todos los hogares

tuviesen los mismos recursos por persona. Concluyo que serían desigualdades de tercera importancia.

#### **4. Los enfoques de los capabilities de Sen y Nussbaum**

Una vez que las críticas de Sen y Rawls, y la presentada en la sección anterior, derrotan al utilitarismo, parecería que el enfoque de los *capabilities* y los *functionings* de Sen (EC) muestran el camino correcto. Dado que *capabilities* parece un concepto igual a capacidades, y en mi respuesta tentativa había incorporado *capacidades* al lado de las *necesidades* para conformar el elemento constitutivo del eje de florecimiento humano (EFH), parecería redundante mi nuevo enfoque. Para poder sustentar su necesidad, resultó indispensable deslindarlo del EC de Sen así como explorar el EC de Martha Nussbaum (MN) que da una respuesta (en apariencia) similar a la de Sen. Las conclusiones a las que llego en *Ampliar la mirada*, por lo que se refiere al EC de Sen, son: 1) no considera la unidad necesidades-capacidades como elemento constitutivo del EFH; 2) aborda directa y exclusivamente el eje del nivel de vida porque sólo considera los *functionings* asociados al uso de bienes y servicios; 3) sólo considera las *capabilities* asociadas al poder de compra y no las capacidades humanas como tales.

A continuación sintetizo mis críticas y las de otros autores al EC de Sen. Bernard Williams le señaló a Sen, en esencia, que su *teoría está vacía, que es necesario especificarla* (definiendo un conjunto de *capabilities* básicas correalizables, lo que ha hecho MN pero no Sen) y *fundamentarla* mediante teorías sobre la naturaleza humana y las convenciones sociales. Además mostró que no todas las *capabilities* tienen que ver con la elección, poniendo en duda la asociación entre *capability* y libertad (de elección), central en el EC.

Gerald Cohen (GC) dice que Sen logró una revolución conceptual al introducir dos cambios de enfoque: del estado real a la oportunidad, y de los bienes (y la utilidad) a los *functionings*, pero que su exposición padece de una oscuridad discursiva severa, que se explica por el uso de la palabra ‘*capability*’ para describir tanto lo que la persona es capaz de hacer, *como lo que los bienes hacen por ella*, y para lo segundo la palabra *capability* resulta inadecuada. Cohen destaca el lado pasivo del ser humano que el EC parece olvidar totalmente y critica la insistencia de Sen en presentar el

elemento constitutivo como lo que alguien *logra hacer o ser* porque el tipo de vida que alguien lleva no puede identificarse sólo con logros, ya que hay muchos beneficios que los individuos *no logran* (como no padecer paludismo). GC hace notar que el resultado de comer la comida es la capacidad de realizar *actividades valiosas*, pero que ésta no es la capability que Sen asocia con la comida sino la de estar bien nutrido y entretener a amigos. Critica a Sen varias veces por darle un carácter atlético al término capability, lo que en mi opinión es resultado del intento de Sen de *convertir las necesidades en capabilities, para lo que se requiere que sea la persona el sujeto activo*. Al final, GC parece aceptar functioning como dimensiones del hacer y del ser/estar, pero rechaza la centralidad de la expresión “habilidad de lograr” que deja fuera la parte pasiva del ser humano y sobreestima el papel de la libertad y la actividad en el bien-estar. Sen ha hecho caso omiso de las críticas de Williams y de Cohen, dando la impresión que mira a los demás como implementadores del nuevo e inexpugnable paradigma.

John Rawls también ha hecho una poderosa crítica al EC de Sen. El propio Sen relata que aquél considera que si los individuos tienen objetivos distintos las tasas de conversión de bienes primarios a capabilities no pueden ser comparadas, *lo que implicaría, añade, que tal como está formulado el EC no tiene base de sustento*. Esto es muy grave porque el supuesto de Sen que cada persona elige su propio conjunto de capabilities implica que no hay dos conjuntos iguales. Los ejemplos de Sen sobre las diferentes tasas de conversión de bienes a functionings se basan siempre *en los mismos functionings* (como estar bien nutrido) *entre diversas personas*. La crítica de Rawls se puede traducir en preguntas como: ¿Es posible decir que la tasa de conversión de pan en nutrición de Juan, es menor que la de ingresos en autoestima de Pedro? En el capítulo 7 de *Ampliar la mirada* analizo en detalle el intento, infructuoso en mi opinión, de Sen de demostrar que tal comparación sí es posible.

Frances Stewart identifica dos problemas del EC: 1) El *carácter inobservable* del *capability set*, que deja como única opción la evaluación de los *functionings*. 2) Al no incorporar valoración alguna, el EC es incapaz de ordenar dos conjuntos de consumo para la misma persona, lo que coincide con la crítica de Crocker que el EC *no es capaz de categorizar ninguna capability como no valiosa* ni distinguirlas de las perniciosas.

En el mismo sentido, Des Gasper ironiza que en el EC la clave sea lo que la ‘gente tiene razón para valorar’, por lo cual “interpretaríamos que el consumidor inmobilizado frente a la TV por seis horas diarias representa una *realización de la libertad razonada*”.

Para defender al EC de las críticas sobre su no operacionalidad, Alkire argumenta que su carácter abierto explica que no haya una manera única de operacionalizarlo, pero que en cada aplicación se puede hacer, consagrando así la renuncia de los teóricos a teorizar.

En sus esfuerzos de implementación del EC, tanto Alkire (“una capability básica es una capability para satisfacer una necesidad básica”) como Meghnad Desai (quien para derivar requerimientos de bienes y servicios de su lista de cinco capabilities básicas para la medición de la pobreza, encuentra que necesita introducir como nivel intermedio las necesidades) ponen de relieve la dependencia del EC del concepto de necesidad, mostrando que el EC no puede constituirse en un enfoque independiente. Algo similar, como veremos, ocurre con el EC de MN. Sin embargo, cuando Alkire se percató de la diferencia entre necesitar, que no es un verbo intencional, y la elección de la capability que sí lo es, descubre la *eliminación del reino de la necesidad en el EC*; que el cambio de necesidad a capability desaparece las diferencias entre el alimento y el teñirse el pelo de azul.

Apoyándome en la formalización (que tiene la ventaja de la precisión) del EC que Sen presenta en *Commodities and Capabilities*, muestro que se trata de un enfoque mecanicista. De la primera ecuación se desprende que los functionings que una persona alcanza son sólo función de su ingreso (o titularidades) y de las características personales que gobiernan la transformación de bienes en functionings, siendo este segundo elemento el único que lo distingue de los enfoques que miden el bien-estar a partir de los ingresos. Sen además, introduce ecuaciones de evaluación subjetivas (individuales) de los functionings que sustituyen a las funciones de utilidad. Al hacerlo, cae en tres vicios que comparte con el utilitarismo (la segunda que él mismo ha criticado): 1) la función introducida es un mero artificio y la evaluación termina siendo sólo con el ingreso; y 2) así como los pobres resignados son muy eficientes convertidores de acceso a bienes en utilidad, valoran más alto que un depauperado ex



miembro de la clase media el mismo conjunto de functionings; y 3) no elimina ni los gustos caros ni los gustos ofensivos.

Como se ve, el EC de Sen *es subjetivista y mecanicista* y puede conducir a resultados inaceptables, donde el único satisfactor son los bienes y servicios, rasgo que comparte con el enfoque más convencional de la EPP. En él no caben capacidades como la de “sentidos, imaginación y pensamiento” de Nussbaum, ni las que Gasper llama S-capabilities (S por skill). Sen concibe la capability como algo que se deriva de la posesión de bienes, como capability económica. Es una concepción alienada de las capacidades humanas, donde la única capacidad es la de poseer mercancías. *Es una teoría de capacidades sin capacidades*. Al no plantear *una ley de rendimientos decrecientes del ingreso en términos de functionings y capabilities*; queda implícito que a mayor ingreso mayores capabilities, valorando el consumo superfluo y justificando la desigualdad (a pesar de sus importantes escritos sobre el tema).

Para Sen lo valioso es el *bienestar de libertad*: la libertad de elección entre conjuntos viables de functionings, o *capability set*, cuya amplitud está determinada por las titularidades (o ingreso). El EC queda intencionalmente incompleto porque, en su afán por permanecer en la ‘economía de la corriente principal’, Sen necesita operar con la lógica de las preferencias, de la cual se saldría si formulase una lista de capabilities básicas que todos tuviesen que cumplir. Por ello Sen habla siempre de elección entre estados del ser y del hacer *que el individuo considera valiosos, no que son necesarios para todos*, por lo cual le son aplicables algunas de las críticas de Penz a la TNC. Como en ella, para Sen *lo que elige el individuo siempre será óptimo*. Así sea ver seis horas diarias TV o torturar a su prójimo.

Algunos autores creen que el EC es muy amplio. Pero como se muestra siguiendo las ecuaciones, Sen va mecánicamente de los bienes a las functionings y a la capability. Su universo se reduce a lo que se deriva del consumo de bienes y excluye atisfactores como relaciones y actividades. Es una visión de la persona como consumidor (lo contrario de lo que piensa Cohen) pero que parece activo porque Sen le endilga verbos.

Según Martha Nussbaum (MN) las siguientes son algunas diferencias entre su versión del EC y la de Sen: 1. ella define una *lista de capabilities humanas centrales* y

un umbral en cada capacidad (y Sen no). 2. Sen nunca ha intentado fundamentar el EC en la idea marxista/aristotélica del funcionamiento verdaderamente humano que desempeña un papel central en el de ella. 3. La distinción de tres tipos de *capacidades*<sup>8</sup> que ella hace no tiene paralelo en Sen: a) *básicas* (habla, amor y gratitud, razón práctica y la de trabajar) que son innatas. b) *internas*, que son estados desarrollados de la persona. c) *combinadas*, definidas como las capacidades internas combinadas con condiciones externas.

Detrás de la identificación de *ciertas capacidades centrales* y de un *umbral básico en cada una* están las siguientes ideas intuitivas, argumenta MN: 1) que ciertas *funciones* son centrales en la vida humana, sin ellas no hay vida humana; y 2) que hay una manera verdaderamente humana (no sólo animal) de llevar a cabo estas *funciones*. La idea central es la de un ser libre y digno que moldea su propia vida por los poderes de razón práctica y sociabilidad en cooperación y reciprocidad con otros. El planteamiento se separa radicalmente del de Sen y se asemeja al adoptado en *Ampliar la mirada*. Sin embargo, es ingenuo en la medida en la que no está problematizado, por ejemplo, con la noción de la alienación.

La lista de capabilities combinadas que formula MN identifica las capabilities de importancia central en cualquier vida humana.<sup>9</sup> Es una lista de *componentes separados* (correalizables). Todos son de central importancia y de calidades distintas, lo que *limita* las compensaciones. Cualquier situación debajo del umbral en cualquier capability es trágica. Cuando dice que ciertas *habilidades humanas ejercen la reivindicación moral que deben ser desarrolladas*, MN atribuye una fuerza moral a las capabilities que corresponde sólo a las necesidades humanas (como lo ha mostrado Wiggins). Cuando las capabilities básicas *se ven privadas de la nutrición (satisfacción de las necesidades, incluyendo educación)* que las transformaría en capabilities combinadas, se vuelven estériles. MN señala que *el florecimiento es el desarrollo de*

---

<sup>8</sup> MN se refiere, en parte, a capacidades en el sentido usual, por lo cual lo he traducido como capacidades.

<sup>9</sup> La lista muy simplificada de *capabilities combinadas* es: 1. *Vida*. 2. *Salud corporal* (incluye alojamiento adecuado). 3. *Integridad corporal* (incluye oportunidades de satisfacción sexual y reproductiva). 4. *Sentidos, imaginación y pensamiento* (incluye experiencias placenteras). 5. *Emociones*. 6. *Razón práctica*. 7. *Afiliación*. 8. *Otras especies*. 9. *Juego*. 10. *Control sobre su medio ambiente*

*las potencialidades humanas*, y la pobreza su negación. Como se ve, hay una enorme cercanía entre las ideas de MN y las de *Ampliar la mirada*.

Sin embargo, una parte importante de los elementos de la lista son sólo re-fraseos de necesidades humanas (lo cual es muy obvio en: “ser capaz de estar bien nutrido”; “ser capaz de tener alojamiento adecuado”), lo que los descalifica como capacidades humanas. Algunas capacidades no son combinadas (“ser capaz de tener propiedad inmobiliaria y mobiliaria”) ya que no constituyen atributos de la persona. Esto muestra que es absurdo querer reducir a una categoría única todos los rasgos de la buena vida y que necesitamos, al menos, hablar de necesidades desarrolladas y satisfechas, capacidades desarrolladas y aplicadas, libertades negativas, derechos y oportunidades, si queremos entender, medir y promover el florecimiento humano.

### **5. Crítica de las definiciones de pobreza dominantes en la EPP.**

En la sección 6, sin referirme a autores específicos, contrasto la concepción de necesidades, satisfactores y recursos predominante en la EPP con la desarrollada en *Ampliar la mirada* con el propósito de mostrar las consecuencias de abordar el eje del nivel de vida (ENV) de manera directa, sin pasar por el eje de florecimiento humano (EFH), lo que he llamado *la tesis crítica*. Las conclusiones de esta sección, en la que examino las definiciones de pobreza de un grupo de autores, sustentan las generalizaciones a las que llego en la siguiente. Sin embargo, y en contraste, al entrar al análisis de definiciones específicas, perdemos la distinción entre recursos principales y secundarios, la dimensión satisfactores, y el esquema explícito de necesidades humanas. Ambas secciones deben verse en conjunto como elemento central de la crítica de la EPP.

Pobreza es, dice el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE): “carencia de lo necesario para el sustento de la vida”. Las 10 definiciones de pobreza analizadas en el Cuadro 1 las he homologado a la estructura básica de esta frase del DRAE, identificando en qué términos definen “lo necesario” (los medios) y cómo completan la frase que empieza con “para” (el propósito). Al hacerlo se precisa cómo definen el

objeto de estudio de la pobreza.<sup>10</sup> En la primera columna se presentan las definiciones textuales de los autores; en la segunda se reformulan de manera homologada con la definición del DRAE, y en la última columna se añaden algunas observaciones. Las definiciones incluidas se han clasificado, en primer lugar, en dos grupos: 1) las que incorporan el concepto de necesidad; y 2) las que se basan en conceptos distintos (rechacen o no explícitamente el concepto de necesidades). El primer grupo incluye la definición de Altimir, una de las dos de Sen y Foster, y las tres de Boltvinik (definiciones 1 a 5 del cuadro). Las tres primeras podemos clasificarlas como parte del *enfoque convencional de necesidades de la pobreza*, las dos últimas corresponden al desarrollado en *Ampliar la mirada*. El segundo grupo, que comprende también 5 definiciones (6 a 10 del Cuadro 1), se puede dividir, a su vez, en dos subgrupos: los enfoques de Townsend y Sen-(Foster) (6 y 7), que podemos calificar como *búsquedas fallidas de un nuevo enfoque*, y el *enfoque economicista dominante* (definiciones 8 a 10). Los grupos y subgrupos formados no son homogéneos: hay grandes diferencias en su interior. El enfoque convencional de necesidades, las búsquedas fallidas de un nuevo enfoque, y el enfoque economicista dominante conforman la EPP, objeto de la crítica de este artículo. Una manera ágil de comparar las definiciones es la lectura vertical de las definiciones homologadas en la segunda columna del Cuadro 1.

De su definición textual podemos inferir que para Altimir la variable que ha de medirse es el bienestar, cuyo elemento constitutivo identifica como satisfacción de necesidades *básicas*. Sin embargo, acota doblemente el concepto de necesidades humanas: son sólo las básicas (no todas las humanas) y no son todas las básicas, sino sólo algunas. Es necesario ir al procedimiento de medición que adopta Altimir para precisar que identifica “un monto de ingresos corrientes del hogar” como “lo necesario”, lo que implica un fuerte reduccionismo que comparte con otros autores incluidos en el cuadro.<sup>11</sup> Así, su definición homologada es: “carencia de *ingresos* para *satisfacer algunas necesidades básicas*”. Sin embargo, en la medición, *algunas*

---

<sup>10</sup> Es algo similar a lo que ocurre en materia de desigualdad, donde las diferentes teorías igualitaristas se distinguen por la manera en la que completan la frase “a cada quien según...”.

<sup>11</sup> Sin embargo, en la conceptualización previa a la medición, Altimir tiene una mirada mucho más amplia. En el Capítulo 13 de *Ampliar la mirada* analizo con mucho mayor detalle las concepciones de pobreza de Altimir, Sen, Townsend y Hagenaaars con base en 10 rubros adicionales a la definición.

*necesidades* se convierten sólo en la alimentaria<sup>12</sup>, mostrando otro reduccionismo. Pero su definición, *al incorporar al menos una necesidad humana, no es tautológica* como la de muchos economistas.

La primera definición de Sen-Foster es casi igual a la de Altimir, excepto que en lugar de ‘básicas’ califican las necesidades como ‘elementales y esenciales’, las que, por la vía de los ejemplos, ilustran sólo con alimentos y alojamiento, dando a entender que, en efecto, están pensando en lo muy elemental y en lo muy esencial.<sup>13</sup> En cuanto al contenido de lo necesario, en apariencia se trata de *oportunidades*, pero al analizar éstas críticamente (deconstruirlas) resultan ser “ingresos ajustados para tomar en cuenta la diversidad humana” (columna observaciones, Cuadro 1), por lo cual es correcto interpretar esta definición como “*carencia de ingresos ajustados por la diversidad humana para satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales*”. La diversidad humana la toma en cuenta Altimir por la vía de requerimientos nutricionales variables según edad, sexo, ocupación, etc., haciendo más evidente la similitud de ambas definiciones que por ello he clasificado como *enfoque convencional de las necesidades acotadas* en el estudio de la pobreza.

La utilizada por Boltvinik en el MMIP (Método de Medición Integrada de la Pobreza), definición 3 del Cuadro 1, “carencia de fuentes de bienestar para satisfacer las necesidades básicas”<sup>14</sup> aunque *parece* muy similar a las dos anteriores, tiene una *mayor amplitud* en dos dimensiones: todas las necesidades básicas contra algunas por el lado del propósito, y todas las fuentes de bienestar contra sólo una de ellas (el ingreso corriente) por el lado de los medios. La diferencia por el lado de los medios no es menor (involucra, entre otros, la incorporación, o no, del tiempo disponible y de los conocimientos y habilidades) y ha sido la base de la crítica interna más general que he

---

<sup>12</sup> Esto no es totalmente evidente. El método utilizado, el de la canasta normativa alimentaria, CNA, según he demostrado en diversas publicaciones (véase, por ejemplo, Julio Boltvinik, “El conocimiento de la pobreza en México”, capítulo 2 en Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI editores, México, 1999, pp. 94-97) este método sólo identifica la pobreza alimentaria. Esta crítica se presenta también en la sección 15.3 de *Ampliar la mirada*. Por su parte, en las secciones 19.4 y 19.5 se analizan críticamente dos aplicaciones de tales variantes en México, el estudio INEGI-Cepal y el Método Oficial de Medición de la Pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social.

<sup>13</sup> Es notable que Sen, en 1997, siga hablando de necesidades, ya que parecía haber sustituido este concepto por el de capabilities y functionings desde la primera mitad de los años ochenta.

<sup>14</sup> Hoy, a la luz de *Ampliar la mirada*, sustituiría *básicas*, que limita el universo de necesidades consideradas, por *humanas*.

desarrollado de los métodos parciales (a los que llamo así precisamente porque consideran sólo algunas fuentes de bienestar) que ordenan mal los hogares según nivel de vida y, por tanto, miden mal la pobreza.

Dejo pendientes para el final las dos definiciones de pobreza económica asociadas al nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano desarrollado en *Ampliar la mirada*. Vayamos pues a los autores que sustituyen las necesidades por otros conceptos. Empecemos por Townsend y Sen, autores fundamentales en el tema y que no se caracterizan por un rechazo abierto al concepto de necesidades. En vez de ello, adoptan conceptos afines pero claramente distintos, aunque como veremos la sustitución de la palabra necesidades no es nunca inocente. Peter Townsend reemplaza ‘satisfacer necesidades’ con “participar en los patrones ordinarios de vida (*tipos de dieta, condiciones de vida e instalaciones*), costumbres y *actividades*”. En la sección 7 argumento, con Wiggins, que el término necesidades no puede ser sustituido por deseos, apetencias o preferencias. ¿Podrá ser sustituido por la participación a la que se refiere Townsend? Veamos qué tanto se aleja su enfoque del concepto de necesidades. De los cinco elementos que constituyen el propósito (el para qué), los cuatro (excepto costumbres) que he resaltado con cursivas son satisfactores de las necesidades. Las costumbres dan lugar a actividades, a dietas, y quizás también al tipo de instalaciones, de tal manera que resultan (al menos en parte) redundantes. De esta manera, podemos rephrasear su definición homologada para que quede (cambio no incluido en el Cuadro 1): “Carencia de recursos para adquirir los satisfactores acostumbrados”, haciendo evidente (como en la cita siguiente) que Townsend en realidad no ha abandonado el terreno de las necesidades y sus satisfactores:

Cualquier conceptualización rigurosa de la determinación social *de las necesidades* desvanece la idea de necesidad absoluta. Y un relativismo total se aplica según la época y el lugar. *Los satisfactores básicos (necessities) de la vida no son estáticos*. Se adaptan continuamente y se incrementan en la medida que hay cambios en la sociedad y en sus productos.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Peter Townsend, “The Development of Research on Poverty”, *Social Security Research: The Definition and Measurement of Poverty*, HMSO, Londres, 1979, pp.17-18; citado por Amartya Sen,

Aunque no abandona el mundo de las necesidades, se aleja radicalmente de la noción de necesidades humanas universales. Townsend ha sido muy ambiguo en cuanto a amplitud o estrechez de la mirada. Por una parte, ha mantenido una visión del universo de satisfactores y necesidades (aunque no use estos términos sino ‘patrones de vida’), mucho más amplia que la predominante. También ha sostenido una concepción de los recursos mucho más amplia que la de sólo los ingresos corrientes. En *Poverty in the United Kingdom* usó un conjunto de 60 indicadores de privación que se refieren a aspectos muy variados de la vida, desde alimentación, vestuario, combustible y electricidad, hasta condiciones de trabajo, salud, educación, espacios para el juego de los menores, pasando por condiciones de la vivienda y equipamiento doméstico. Sin embargo, al lado de esta amplitud, ha incurrido en un fuerte reduccionismo al menos en dos ocasiones decisivas. La *primera acción reduccionista*, al derivar de su afirmación que los satisfactores básicos de la vida no son estáticos, la conclusión que, para ir actualizando los umbrales a los que llama estándares de suficiencia,

no bastaría con dar cuenta del cambio en los precios, ya que se omitirían las *modificaciones en los bienes y servicios consumidos* así como las nuevas obligaciones y expectativas de los miembros de la comunidad. A falta de otro criterio, *el mejor supuesto sería vincular la suficiencia con el incremento promedio (o caída) en los ingresos reales*.<sup>16</sup>

Esto lo llevó a usar, en su investigación con Abel-Smith<sup>17</sup>, como líneas de pobreza el 50% y el 60% del ingreso medio de los hogares, que se ha convertido (con pequeñas variantes) en el método oficial de pobreza de la OCDE y de la Unión Europea. Se trata de un relativismo extremo (que termina confundiendo la pobreza con la desigualdad) en el cual, además, *se han reducido los recursos a los ingresos corrientes*. Con ello los satisfactores se reducen también a aquellos que se pueden adquirir con dinero, en contraste con la amplia gama de indicadores de privación antes mencionada donde hay

---

“Pobre, en términos relativos”, *Comercio Exterior*, vol.53, N° 5, mayo de 2003, p.413. Aunque me he basado en la traducción de esta fuente, he introducido algunos cambios.

<sup>16</sup> Abel-Smith, B. y Peter Townsend, *The Poor and the Poorest*, Bell, Londres, 1965.

<sup>17</sup> Op. cit.

algunos rubros (educación, salud, interacción social, alimentos cocinados) que no dependen del ingreso, o no solamente de él.

La *segunda acción reduccionista*, llevada a cabo en el Capítulo 6 de *Poverty in the United Kingdom*, consistió en reducir la amplia gama de recursos ahí mismo concebida al ingreso. Esto lo hizo cuando, en su búsqueda de *la línea de pobreza objetiva*,<sup>18</sup> asoció *ingresos de los hogares* con los puntajes de privación obtenidos por ellos (en un cálculo ilustrativo construido con 12 indicadores de privación directos de los 60 antes mencionados) respecto del estilo de vida dominante:

“Al descender en la escala del ingreso, se plantea la hipótesis que en un punto particular para diferentes tipos de familias, un número significativamente grande de ellas reduce su participación en el estilo de vida de la comunidad más que proporcionalmente. Desertan o son excluidos. *Estos puntos de ingreso se pueden identificar como la línea de pobreza*”. (p.249).

Con estas acciones reduccionistas que contradicen su amplia visión de recursos, Townsend comparte la *visión reduccionista de los medios* de (casi) todos los demás autores.

Sen y Foster, en su segunda definición, reemplazan ‘necesidades elementales y esenciales’ por *capabilities mínimas y habilidades sociales elementales*. Nótese la simetría de los adjetivos. Lo necesario, al igual que en la primera definición, resultan ser ingresos ajustados por la diversidad humana (en materia de condiciones, requerimientos y capacidad de transformación de bienes y servicios en *capabilities*). Así llegamos a la definición homologada: *carencia de ingresos ajustados por la diversidad humana para alcanzar capabilities mínimas y habilidades sociales elementales*, quedando igual la primera parte de la frase a la de la primera definición. En los ejemplos de los autores se hace referencia, como *capabilities mínimas*, a *evitar* el hambre y *evitar* vivir en la calle, que no son más que un refraseo obvio de las necesidades de alimentación y vivienda. En cuanto a las *habilidades sociales elementales*, los autores dan los ejemplos de “aparecer en público sin sentirse

---

<sup>18</sup> Véase en el Capítulo 17 (sección 17.1) de *Ampliar la mirada*, el análisis del método de medición propuesto por Townsend al que he llamado “línea de pobreza objetiva”.



avergonzado” y “participar en la vida de la comunidad” que pueden verse también como meros refraseos de necesidades humanas como la autoestima y pertenencia. O bien si las aceptásemos como capacidades, le serían aplicables las críticas presentadas en la sección 5, ya que ambas serían sólo capacidades económicas dependientes de los recursos de la persona. Todos los ejemplos de Sen y Foster se mantienen dentro del concepto de necesidades humanas o, en el mejor de los casos, desarrollan el concepto de capacidades económicas. Sen no logra deshacerse del concepto de necesidad, pero en el intento lo oscurece y le quita la fuerza que lo hace insustituible. Sus dos definiciones son sólo una.

Townsend y Sen, los autores más destacados en la materia, intentan infructuosamente desarrollar enfoques originales y alejarse del concepto de necesidades, por lo cual los he calificado como *búsquedas fallidas de un nuevo enfoque* de la pobreza. Ambos quedan atrapados en la EPP dominante y han contribuido a configurar su rostro actual.

Pasamos ahora al análisis del último subgrupo: el del *enfoque economicista dominante*. En la definición adoptada en el estudio colectivo editado por Citro y Michael<sup>19</sup> se identifica lo necesario sólo como ingreso monetario o *cuasi* monetario (vales para comida y similares) lo que conlleva un fuerte reduccionismo en la concepción de los recursos. Al definir el para qué: “obtener el consumo de bienes y servicios”, hacen explícito el reduccionismo en los satisfactores, al excluir todos los satisfactores que no sean ‘objetos’ (véase sección 7). A diferencia de otras definiciones, añaden un segundo *para* al referir el nivel de consumo como el necesario “*para* alcanzar un nivel de vida mínimamente adecuado” que sustituye a las necesidades. Puesto que la única respuesta que podrían dar a cuál es el elemento constitutivo del eje de nivel de vida sería “el consumo de bienes y servicios”, que sólo puede medirse a través del gasto incurrido, *la definición de pobreza es tautológica*, ya que si suponemos que el ahorro, que no está en los propósitos, es igual a cero, ingresos

---

<sup>19</sup> Constance F. Citro y Robert T. Michael (Eds.), *Measuring Poverty. A New Approach*, National Research Council, National Academy Press, Washington, D.C., 1995. Se trata de un volumen colectivo, resultado del trabajo de un grupo de expertos que trabajaron durante dos años y medio, por encargo del *Joint Economic Committee* del Congreso de los EU para hacer “una revisión en profundidad del método de medición oficial de la pobreza del gobierno de dicho país.

y gasto de consumo son iguales, por lo que la definición rezaría: “carencia de gastos de consumo para alcanzar un nivel de consumo mínimamente adecuado”.

Como se señala en la columna observaciones, los autores están concientes de la estrechez de su mirada, pero la conciben como una virtud y usan explícitamente los términos pobreza económica y pobreza material: “...enfocamos en la *privación económica, definida de manera estrecha*. Nos ocupamos del concepto, definición y medición de la pobreza económica, o lo que muchos llaman pobreza material”<sup>20</sup>. Orgullosamente reduccionistas.

Hagenaars reemplaza necesidad (concepto que paradójicamente no rechaza), por un nivel mínimo de bienestar (utilidad) que, siguiendo a Van Praag, sostiene se puede medir mediante encuestas. El resultado de éstas, al que la autora llama utilidad, es más bien una opinión del entrevistado sobre su propia situación. Hagenaars ignora las críticas al utilitarismo de Sen y Rawls (‘gustos baratos’ y ‘gustos caros’; sección 3, *supra*). Logra sustituir necesidades por algo que podría llamarse ‘cumplimiento de expectativas’ cuya pertinencia en el estudio de la pobreza es, sin embargo, muy poco defendible.

Un caso más general entre los utilitaristas es el de Ravallion, quien es el líder intelectual en este tema en el Banco Mundial. Interpretados literalmente, estos economistas postularían que la frase correcta del DRAE es “carencia de lo necesario (ingresos corrientes) para alcanzar un nivel referencial de bienestar (utilidad)”. Sin embargo, hay una simulación de cambio del espacio de ingresos al de utilidad, a través de la introducción de ajustes en función de las características del hogar (tamaño, estructura de edades, etc.). En vez de referirse descriptivamente a este cambio como lo que es, ingreso ajustado por adulto equivalente o algo similar, pretenden que se trata de pasar del espacio del ingreso al de la utilidad.<sup>21</sup> Por tanto, interpretada críticamente, la frase quedaría: “carencia de lo necesario (ingresos) para alcanzar un nivel

---

<sup>20</sup> Constance F. Citro y Robert T. Michael (Eds.), *Measuring Poverty. A New Approach*, National Research Council, National Academy Press, Washington, D.C., 1995

<sup>21</sup> Esto se demuestra con una frase de una cita de Deaton y Muellbauer, presentada en el inciso 10.2.2 que dice: “Las escalas de equivalencia se basan en el supuesto que la única diferencia en gustos entre los hogares se debe a las características observables”. O dicho de otro modo, las funciones de utilidad son idénticas para todas las personas/hogares por adulto equivalente. Pero en dicho inciso mostré como, para poder argumentar lo indispensable de calcular las unidades equivalentes, los autores tienen que recurrir al concepto de necesidad, mostrando que éste, rechazado por la puerta delantera, vuelve a entrar por la puerta trasera en la teoría neoclásica del consumidor.

referencial de ingresos por adulto equivalente”, o de manera más descarnada, “*carencia de los ingresos necesarios para alcanzar un nivel referencial de ingresos*”. Por ello, la determinación de ese nivel referencial de ingresos es totalmente arbitraria en la práctica del BM y en la de esta clase de economistas. Esta es la clase de ciencia que practican.

De lo que llevamos analizado queda claro que los intentos de Sen y Townsend por abandonar el concepto de necesidad como elemento constitutivo del propósito en el enunciado del concepto de pobreza, es fallido; que los ‘utilitaristas’ resultan no serlo (puesto que su concepto es imposible de medir) y terminan sustituyéndolo o por “satisfacción de expectativas” o por la tautología “ingresos insuficientes para alcanzar un nivel de ingresos referencial”, en donde los ingresos son propósito y medio. Tenemos que concluir que la indispensabilidad del concepto de necesidades se termina imponiendo.

Contrasto ahora las definiciones de los conceptos de pobreza económica (del ser: PES; y del estar: PEE) desarrollados en *Ampliar la mirada* (4 y 5, Cuadro 1), con las demás. Si bien el concepto de PEE parece cercano al que he llamado *enfoque convencional de necesidades de la pobreza*, representado por la definiciones de Altimir, la primera de Sen-Foster y la de Boltvinik (MMIP), hay dos diferencias de entrada: 1) la pobreza económica del estar incluye aplicación de capacidades efectivas; 2) se refiere a la satisfacción de necesidades efectivamente desarrolladas.<sup>22</sup> Sólo algunas personas han desarrollado extensionalmente sus necesidades de manera que cubran, por ejemplo, toda la gama planteada por Maslow; en muchas personas están ausentes las necesidades de autorrealización y las cognitivas superiores. Por ello y otras razones, las dos dimensiones de la pobreza económica (PES y PEE) *deben siempre evaluarse de manera simultánea y vinculándolas con las dos categorías de pobreza humana*.

Juan, el antropólogo físico que he usado como ejemplo en *Ampliar la mirada*, ha de ser situado, ante todo, en las escalas de pobreza/riqueza humanas del ser y del estar.

---

<sup>22</sup> Evaluar la situación de las personas que ni siquiera han desarrollado las cuatro necesidades básicas de la motivación deficitaria con base en sus necesidades efectivas parecería ir contra principios éticos y podría conducir a resultados perversos: los más pobres podrían resultar mejor situados que otros menos pobres. Sin embargo, como se argumenta enseguida, la PEE no debe evaluarse de manera independiente de la PES, donde todos son evaluados contra el espectro completo de necesidades humanas.

Supongamos que Juan (quien *es* rico humanamente —necesita mucho y tiene ampliamente desarrolladas sus capacidades— y se mantendrá muchos años en esa situación aunque esa riqueza puede irse deteriorando sino se continúa desarrollando), *no puede trabajar como antropólogo físico* y, en consecuencia, se *sitúa en pobreza humana del estar* porque no puede satisfacer su necesidad de autorrealización ni aplicar (ni, por tanto, seguir desarrollando) sus capacidades centrales. Cabe aquí hacer notar que *ésta situación sería el resultado de una pobreza económica tanto del ser como del estar*: no tuvo la oportunidad (condiciones) de trabajar como antropólogo físico. *Son estas pobrezas económicas las que generan su ubicación en la pobreza humana del estar*. [Podría no ser una carencia económica, sino afectiva, la que lo hace estar humanamente pobre: una separación amorosa que dejara esta necesidad insatisfecha]. Si Juan es todavía joven y el evento bajo consideración (no consigue trabajo de antropólogo físico) es reciente, su necesidad de entendimiento sobre el origen del hombre y su vocación de autorrealización como antropólogo físico siguen vivas. Si Juan no se ha declarado derrotado sentirá la necesidad de explorar otras vías para su autorrealización, tanto en la antropología física (Vg. dar clases), como en la música (la otra vocación de Juan) o en ambas. Al evaluar la situación de Juan *en cualquier momento de su vida* en las cuatro dimensiones (lo que debe concebirse como su ubicación en uno de los cuatro cuadrantes de dos eje de coordenadas: uno para la dimensión humana, otro para la económica) podemos captar los retos del florecimiento humano y de la superación de la pobreza, y sus interrelaciones, como proceso. A diferencia del enfoque tradicional en el estudio de la pobreza, tenemos aquí, incluso limitándonos a la evaluación de la pobreza económica, un espacio bidimensional. La paradoja que surgió antes nos podría llevar a evaluar con menor pobreza en la PEE a alguien que necesita poco y que lo tiene satisfecho al 100%, que a alguien que necesita mucho y que tiene algunas necesidades parcialmente insatisfechas, queda resuelto con esta evaluación bidimensional.

Se pueden identificar las siguientes diferencias entre el nuevo enfoque de la pobreza económica y el convencional de necesidades: 1) No hay en el nuevo enfoque acotamiento o reducción de necesidades. 2) La *visión dinámica (desarrollo) de las necesidades* se contrapone al concepto estático de satisfacción de necesidades fijas. 3)

La incorporación del *desarrollo y aplicación de capacidades* rescata el lado activo del ser humano y refuerza la visión dinámica del florecimiento humano a través de la unidad dialéctica necesidades-capacidades. 4) La sustitución de recursos acotados *por fuentes de bienestar y oportunidades* (de trabajo, estudio, etc.) amplía la visión de los aspectos económicos relacionados con el florecimiento humano, de tal manera que, por ejemplo, se supera la visión del trabajo como mero medio de obtención de ingresos y se incorpora su papel central en la aplicación (y desarrollo ulterior) de capacidades; 5) El paso de una evaluación unidimensional a una bidimensional (pobreza económica del ser y del estar) permite captar aspectos dinámicos que el enfoque estático no puede percibir. 6) El vínculo entre pobreza económica y pobreza humana transforma radicalmente los referentes del concepto y las evaluaciones se vuelven mucho más dinámicas como muestra el texto precedente.

## **6. La estrecha mirada de la economía política de la pobreza (EPP)**

### **6.1 Las necesidades y los satisfactores**

Es preciso distinguir necesitar o necesidades por un lado, y desear o apetecer, o deseos y apetencias, por el otro. Para ello conviene retomar a David Wiggins, quien dice que una persona necesita X [absolutamente,] si y sólo si *ella resultará dañada si carece de X*. Es el daño resultante lo que distingue lo necesitado de lo deseado o apetecido. Nótese que ésta es una definición, formal y muy precisa, de lo necesitado (del satisfactor) y no de la necesidad. Ésta la define el propio Wiggins “*como estados de dependencia (con respecto a no ser dañado)*, que tienen como sus objetos apropiados las cosas necesitadas (o, más estrictamente, tener o usar cosas)”.<sup>23</sup> Añade Wiggins que a diferencia de desear, “*necesitar no es evidentemente un verbo intencional*”: “Lo que necesito no depende del pensamiento o de cómo funciona mi mente (o no sólo de ello), sino del mundo como éste es”.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Mientras en la primera parte no parece haber ningún reduccionismo, ya que X puede ser un objeto, una relación o la realización de actividades, en la segunda sí hay reduccionismo, ya que si hablamos de *tener o usar cosas* se excluye la necesidad de relaciones con otras personas o la necesidad de realizar ciertas actividades.

<sup>24</sup> David Wiggins, “Claims of Need”, en David Wiggins, *Needs, Values, Truth. Essays in the Philosophy of Value*, Clarendon Press, Oxford, GB, tercera edición, 2002, primera edición, 1987; pp. 1-57. Este ensayo de Wiggins es analizado con detalle en el capítulo 1 de *Ampliar la mirada*.

Para emprender la crítica externa de la EPP y la formulación de un nuevo enfoque, es necesario partir de conceptos precisos como el de necesidad y del ser humano tal como éste es: ser natural activo, social y conciente que se distingue de las demás especies del reino animal. El ser humano, como todo ser vivo, *requiere objetos externos* para reproducir su propia vida, lo que, dice Marx, lo convierte en un “ser dependiente y sufriente”. *El ser humano necesita, pues, objetos externos (bienes)*. Pero el ser humano es también un ser activo que (como especie) sólo puede satisfacer sus necesidades a través de su actividad vital, el trabajo, que se dirige de manera mediada a la satisfacción de necesidades. Puesto que sin el trabajo el ser humano no es tal, el trabajo se transforma en necesidad central. *El ser humano necesita su propia actividad. El ser humano necesita, también actividades de otras personas que le benefician (servicios)*. Pero el ser humano es también un ser social. Para Marx, el ‘hombre’ no puede llevar una vida humana, no puede ser ‘hombre’ como tal más que en su relación con los demás y a consecuencia de esa relación. Por tanto, *el ser humano necesita relacionarse con otros seres humanos. Necesita relaciones*. Por último, el ser humano es también un ser conciente, lo que entre otras cosas quiere decir que su propia vida le es objeto. La actividad vital conciente diferencia al hombre de la actividad vital animal, dice Marx.<sup>25</sup> Por tanto, *el ser humano necesita saber y entender, es decir necesita información, conocimientos, ideas, marcos conceptuales, teorías o explicaciones*.

De la anterior reflexión, podemos derivar una tipología de satisfactores de las necesidades humanas: 1) objetos externos (bienes); 2) actividades de otras personas que nos proporcionan beneficios (servicios); 3) actividades del sujeto; 4) relaciones (asociadas a las cuales se llevan a cabo actividades compartidas con quienes se establecen las relaciones); 5) información, conocimientos, teorías. A partir de la amplia gama de satisfactores que manejan Max Neef *et al.* en su “Matriz de necesidades y satisfactores”<sup>26</sup> (reproducida en el Capítulo 5 de *Ampliar la mirada*), y previo tamiz crítico, podemos concluir que es necesario añadir capacidades e

---

<sup>25</sup> Véase el capítulo 2 de *Ampliar la mirada*, en la cual se desarrollan estas ideas siguiendo la lectura magistral de la visión antropológica de Marx que ha hecho Giörgy Markus en su libro *Marxismo y ‘antropología’*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1973; México, 1985.

<sup>26</sup> p.42 de *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, número especial de *Development Dialogue*, Uppsala, Suecia y Santiago de Chile, 1986.

instituciones a la tipología anterior, por lo cual la tipología completa de satisfactores queda integrada como sigue: 1) objetos, 2) servicios, 3) relaciones, 4) actividades, 5) conocimientos y teorías, 6) capacidades y 7) instituciones.

En *Ampliar la mirada* analizo comparativamente las teorías de las necesidades humanas de Marx (directamente y a través de las visiones de György Markus, Agnes Heller y J.P. Terrail), de Maslow, de Fromm, de Maccoby, de Max Neef *et al.*, de Doyal y Gough y de Nussbaum. Una conclusión de dicho análisis es que se puede sostener con argumentos racionales que, si pudiésemos interactuar con estos autores en un proceso que llevase a eliminar sus diferencias puramente taxonómicas, si bien no habría consenso en cuanto a la teoría de la jerarquía de necesidades de Maslow, sí habría consenso sobre su lista de necesidades, salvo las estéticas.<sup>27</sup> Por tanto, en lo que sigue me apoyaré en el esquema de Maslow con la omisión de las necesidades estéticas. Su esquema completo de necesidades consiste (véase el Capítulo 3 de *Ampliar la mirada*), de: 1) las libertades sociales como prerrequisito para la satisfacción de todas las necesidades; 2) una jerarquía de necesidades formada por cinco niveles, de más prepotentes a menos: fisiológicas, de seguridad, afectivas (amor, afecto, pertenencia), de estima (que divide en dos: los logros que forman la base de la autoestima, y la reputación) y de autorrealización; 3) las necesidades cognitivas, con su propia jerarquía (saber y entender), y 4) las necesidades estéticas.

Agrupando de manera un poco diferente las necesidades enumeradas por Maslow y adoptando la tipología de siete tipos de satisfactores derivada antes, he definido los contenidos de las dos primeras columnas del Cuadro 2. En las celdas de la primera columna se presentan *cuatro grupos de necesidades*, en el siguiente orden: 1. De sobrevivencia (o materiales), que podemos asociar de manera aproximada con los dos primeros niveles del esquema de Maslow: *necesidades fisiológicas y de seguridad*. Los ejemplos presentados en el cuadro son alimentación, refugio y seguridad. 2. Cognitivas (*saber y entender*). 3. Emocionales, donde queda ubicada claramente la necesidad de *amor, afecto y pertenencia* de Maslow, el tercer nivel de su jerarquía, y la parte de *reputación* de la necesidad de estima, cuarto nivel de su jerarquía. 4.

---

<sup>27</sup> El análisis de cada esquema se lleva a cabo en los capítulos 2, 3, 4, 5, 6 y 8, mientras el comparativo se presenta en el Capítulo 11.

Necesidades de crecimiento, entre las que he incluido la otra parte de las necesidades de estima, a la que Maslow llama las *bases de la autoestima* (formada por los logros de la persona), así como la necesidad de *autorrealización*. En las celdas de la columna 2, y a partir de la tipología de satisfactores desarrollada, se presentan algunos satisfactores identificados para cada grupo de necesidades, clasificados en principales y secundarios según el papel que desempeñan en la satisfacción de la necesidad. Para evitar un cuadro muy complejo he evitado ser exhaustivo.

## 6.2 Fuentes de bienestar o recursos

Para la tercera columna del Cuadro 1 podemos utilizar tanto la concepción usual de recursos como la de fuentes de bienestar. Con base en esta última noción, que he venido utilizando desde hace muchos años,<sup>28</sup> he sostenido que el bienestar de los individuos y de los hogares depende de las siguientes *fuentes directas*: (1) el ingreso corriente; (2) el patrimonio básico, entendido como el conjunto de bienes y activos durables que proporcionan servicios básicos a los hogares; (3) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; (4) el acceso a los bienes y servicios gratuitos que ofrece el gobierno; (5) el tiempo disponible para el descanso, el trabajo doméstico, la educación y el tiempo libre; y (6) las habilidades y conocimientos de las personas, fundamentales en el desempeño de cualquier actividad, una parte de los cuales incide en el desempeño de las actividades, mientras otra debe verse como satisfactor *directo de las necesidades cognitivas del ser humano*. Ni el tiempo ni las habilidades y conocimientos son concebidos como medios para la obtención de ingresos, sino como satisfactores directos de necesidades.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Originalmente lo formulé en Julio Boltvinik, *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, PNUD, Caracas, 1990.

<sup>29</sup> Concebir las capacidades (y conocimientos) al mismo tiempo como fuente de bienestar y satisfactor, parece una inconsistencia en la taxonomía adoptada, pero creo que no lo es. La relación entre fuentes de bienestar y satisfactores no es siempre la de la mediación de las primeras para el acceso a los segundos, como ocurre con los ingresos corrientes que permiten adquirir satisfactores directos de la necesidad. Pero los activos básicos específicos como vivienda, mobiliario y equipos domésticos son bienes que no han de pasar por la mediación de un intercambio para transformarse en satisfactores; por lo que han de pasar, en cambio, es por el uso: una casa deshabitada, un refrigerador vacío o apagado, un equipo de sonido que no se usa, son fuentes de bienestar pero no son satisfactores (aunque podrían serlo si se habitaran, se abastecieran con alimentos, se prendieran). Pero ser satisfactores no les resta la característica de fuente de bienestar. El acceso a los servicios gubernamentales (que podría haberse formulado como derecho de acceso o titularidad) es similar al ingreso corriente y al tiempo disponible:



Las tres primeras fuentes de bienestar representan recursos económicos privados (flujos o acervos); la cuarta categoría representa el flujo de recursos económicos públicos (el así llamado *salario social*). En conjunto, estas cuatro categorías representan los recursos económicos *monetizables* (que se pueden *expresar* en dinero, no transformar en él). La quinta y sexta categorías tienen sus propias unidades de medida y no se pueden reducir a valores monetarios. En suma, los recursos económicos *monetizables*, el tiempo libre y los conocimientos y habilidades son las dimensiones irreductibles de las fuentes de bienestar. Estas fuentes pueden evolucionar de manera diversa, incluso contrapuesta, debido a que están sujetas a distintos factores determinantes.<sup>30</sup>

Algunos economistas ortodoxos han desarrollado un enfoque cercano al de fuentes de bienestar, que reconoce la insuficiencia del ingreso corriente como indicador de la disposición de recursos, y busca superarla a través de “indicadores compuestos del estatus económico de los hogares”. Aldi Hagedaars<sup>31</sup> describe las adiciones sucesivas de rubros a estos indicadores compuestos. Poniéndolos juntos, la disposición sobre recursos sería igual a la suma del ingreso corriente, más *el valor* de la producción doméstica, *el valor* del ocio, el flujo anual derivado de los acervos netos de capital, y *el valor* de las transferencias no monetarias (públicas y privadas). Aunque el punto de partida de estos enfoques y el mío son similares (la visión integral del funcionamiento del hogar), destacan cuatro diferencias: 1) todos los elementos constitutivos *son vistos estrictamente como medios* en el enfoque del estatus económico, mientras yo concibo al tiempo, y a los conocimientos y habilidades, como, al menos en parte, fines en sí mismos; 2) mi postura sobre el carácter irreductible del tiempo y los conocimientos

---

sólo si se “canjean” por satisfactores específicos como educación pública, bienes adquiridos, tiempo dedicado a un fin específico, se transforman en satisfactor. *Son satisfactores las capacidades efectivamente utilizadas para la satisfacción y son fuentes de bienestar las capacidades efectivas disponibles.* En el fondo es la misma distinción de acervos y uso corriente. *Las fuentes de bienestar son satisfactores potenciales y pueden transformarse en satisfactores efectivos.*

<sup>30</sup> Más allá de la posibilidad lógica, así ha ocurrido en México y en otros países de América Latina en décadas recientes. Para un análisis de la evolución radicalmente distinta de las fuentes de bienestar en México y, por tanto, de la incidencia de la privación humana en diferentes componentes, véase Julio Boltvinik, “Welfare, Inequality, and Poverty in México, 1970-2000”, en Kevin J. Middlebrook y Eduardo Zepeda, *Confronting Development. Assessing Mexico’s Economic and Social Policy Challenges*, Stanford University Press, pp. 385-446. Un resumen de este trabajo se incluye en el capítulo 19 de *Ampliar la mirada*.

<sup>31</sup> *The Perception of Poverty*, North Holland, Amsterdam, 1986: 9-10

contrasta con la reducción a términos monetarios de todos los elementos en el enfoque del estatus económico; 3) la ausencia en mi enfoque de condiciones de maximización que están presentes en algunos de estos enfoques; 4) mi enfoque lo aplico cotidianamente en la medición de la pobreza, mientras el del estatus económico se ha aplicado sólo excepcionalmente.

### **6.3. El mapa conceptual de la EPP**

Volvamos al Cuadro 2. En la columna 3 se presentan las fuentes de bienestar (o recursos) clasificadas en dominantes (o principales) y secundarias que se asocian, en cada renglón, con las necesidades y satisfactores que se han incluido en las dos primeras columnas. El cuadro queda así completo: en las columnas, necesidades, satisfactores y recursos; en los renglones, los cuatro grupos de necesidades identificadas de modo que, en cada celda de las columnas 2 y 3 se identifican los satisfactores y los recursos asociados con cada grupo de necesidades, particularmente con sus ejemplos. Tanto los satisfactores como los recursos han sido clasificados en principales y secundarios. Cada enfoque de la pobreza puede ser caracterizado según la amplitud o estrechez con la cual concibe las necesidades humanas, los satisfactores que posibilitan su satisfacción, y los recursos (o fuentes de bienestar) que hacen posible el acceso a los satisfactores.

En el cuadro 2 he sombreado los elementos que *suelen* identificar quienes, en la sección anterior, clasifiqué como autores de *enfoques convencionales de necesidades* y de *búsquedas fallidas de un nuevo enfoque* (Altimir, Sen-Foster en sus dos definiciones, y Townsend<sup>32</sup>): *sólo una parte de los elementos del primer y del segundo renglón*. Las definiciones tautológicas de Citro y Michael, y de Ravallion, ni siquiera se pueden analizar plenamente en el cuadro. Para hacerlo, habría que eliminar la primera columna o sustituirla por utilidad (cumplimiento de expectativas en el caso de Hagenaars). Una parte de los enfoques dominantes en la EPP reconocen sólo necesidades ‘materiales’ como la alimentación, la vivienda, y otras cuya satisfacción

---

<sup>32</sup> Aunque Boltvinik-MMIP fue incluido, en la sección anterior, como enfoque convencional de las necesidades, y lo es en la medida que parte de necesidades estáticas, iguales para todos, y escindidas de las capacidades, no incurre en el reduccionismo señalado en el texto, en buena medida porque, al reconocer como recursos al tiempo y a las capacidades, identifica en el ENV las necesidades emocionales y de crecimiento, cubriendo así los cuatro renglones del cuadro.

depende principalmente del acceso a recursos monetizables. Algunos tienen una postura ambigua respecto a las necesidades cognitivas, que reconocen a veces como necesidad educativa. En general, perciben la educación más como medio para aumentar el capital humano (y, por tanto, los ingresos esperados en el mercado de trabajo) que como forma de satisfacción de las necesidades cognitivas del ser humano. Como se aprecia en los capítulos 15 a 19 de *Ampliar la mirada*, salvo excepciones, en la medición de la pobreza no se suelen incluir las necesidades cognitivas. En las variantes de presupuestos familiares del método de línea de pobreza, suele haber una identificación de algunos satisfactores requeridos para la educación, mostrando así el reconocimiento implícito de al menos una parte de la necesidad educativa. Para distinguir la identificación plena de las necesidades de sobrevivencia o materiales y el reconocimiento esporádico, y ambiguo, de las necesidades cognitivas, en esta parte de los enfoques convencionales, he sombreado estas últimas necesidades con un tono gris, mientras las primeras las he sombreado de amarillo.

Reconocen sólo los objetos (bienes y servicios) como satisfactores, y como único recurso, los monetizables (aun peor: la mayor parte de las veces, dentro de éstos, sólo reconocen el ingreso corriente). Por tanto, incluso dentro de los renglones 1 y 2, suelen desconocer que se requieren actividades (cocinar, abastecer, leer, estudiar) y no sólo objetos (bienes y servicios) para satisfacer necesidades como la alimentación y las cognitivas y, por tanto, que se requiere de los recursos *tiempo y habilidades*. Como no identifican los renglones 3 y 4, fuera de una parte de los renglones 1 y 2 lo omiten todo.<sup>33</sup>

El *enfoque economicista dominante* (Citro y Michael, Ravallion y Hagenaars entre los autores del Cuadro 1), el más ortodoxo en la EPP, desconoce las necesidades

---

<sup>33</sup> Un ejemplo es el del conjunto de recomendaciones del panel sobre pobreza y asistencia familiar del *National Research Council* de Estados Unidos antes mencionado, y cuyas conclusiones han sido publicadas en la obra editada por Citro y Michael arriba citada. Los autores dicen: “Definimos pobreza como privación económica. Una manera de expresar este concepto es que se refiere a la *carencia de recursos económicos (ingreso monetario o cuasi monetario) para consumo de bienes y servicios económicos (como alimentos, vivienda, vestuario, transporte)*.”(p. 19). Sólo reconocen algunas necesidades que corresponden al estereotipo de las necesidades materiales, lo que deja el enfoque reducido al primer renglón (la educación y, con ella, las necesidades cognitivas completas, quedan fuera). Los únicos satisfactores reconocidos son, explícitamente, los bienes y servicios, y sólo se reconocen los ingresos (ni siquiera el conjunto de lo que en el Cuadro 1 se llaman los recursos monetizables) como recursos. Se pueden añadir muchos otros ejemplos, tanto de académicos como de organismos internacionales que confirman que **éste es el enfoque dominante**.

humanas y concibe la pobreza no como insatisfacción de necesidades sino como nivel de vida por debajo del mínimamente adecuado, o un nivel de utilidad por debajo del ‘referencial’. En este caso tendríamos que cambiar el contenido de la columna 1, de necesidades a utilidad o nivel de vida (lo que haría desaparecer los renglones, ya que utilidad y nivel de vida son elementos homogéneos, de los cuales, como el valor de cambio, sólo importa su cantidad), y rebautizar la columna 2 de ‘satisfactores’ a ‘proveedores’ de nivel de vida o utilidad.

La economía política de la pobreza es *reduccionista* en un triple sentido: 1) Los enfoques *convencionales de necesidades* reducen éstas a las ‘materiales’ (aunque a veces incluyen la educación), suelen desconocer las necesidades de seguridad y sus principales satisfactores (instituciones como la familia, los seguros y el Estado). El *enfoque economicista dominante* desconoce las necesidades y las sustituye por utilidad. En ambos casos, el cuadro 1 se convierte (con la excepción de quienes reconocen la necesidad educativa) en un cuadro de un renglón único. 2) Todos los enfoques dominantes en la EPP (incluido el grupo de *búsquedas fallidas de un nuevo enfoque*) reducen los satisfactores (o ‘proveedores de utilidad’) a los objetos (bienes y servicios), desconociendo los demás tipos de satisfactores (relaciones, actividades, teorías, capacidades, instituciones). 3) Todos los enfoques dominantes en la EPP *reducen los recursos a los monetizables y, con mucha frecuencia, al ingreso corriente*. Tiempo, y conocimientos y habilidades, son las fuentes de bienestar (recursos) constantemente ignorados en estos enfoques convencionales. Además, quienes sólo toman en cuenta el ingreso corriente también ignoran los otros tres recursos que he llamado monetizables: el acceso a bienes y servicios gratuitos, y los activos disponibles, tanto básicos como no básicos.

En el caso del enfoque convencional de necesidades, las columnas son las mismas del cuadro 1. En el *enfoque economicista dominante* las columnas se transforman en utilidad o nivel de vida, proveedores de utilidad o de nivel de vida, e ingresos (el cuadro tendría un renglón único).

Los enfoques dominantes en la EPP tampoco se pueden percatar que algunas necesidades “inmateriales” requieren también objetos (bienes y servicios) como satisfactores, y recursos económicos monetizables, como se apunta en el cuadro

(palabras tanto en cursivas como subrayadas), por lo que incluso calculan mal sus líneas de pobreza, ya que no identifican una parte de los requerimientos monetarios. Algunos ejemplos de objetos omitidos son los bienes y servicios que se asocian a las relaciones (necesidades emocionales). En las actividades con la pareja surgen necesidades de bienes y servicios (restaurantes, espectáculos, hoteles, anticonceptivos, etc.). En las actividades del sujeto, los bienes y servicios que se ocupan en ellas (pinturas y lienzos, el pintor; libros, computadoras, internet, el escritor y el investigador científico, pero en los dos últimos crecientemente casi todos).

Para algunas necesidades como la alimentación y el refugio (renglón 1), los satisfactores principales son bienes (los alimentos y la vivienda); para otras, como la atención a la salud, son bienes y servicios (la atención médica y los medicamentos); en las necesidades de seguridad, que he agrupado como parte de las materiales, y que suelen ser ignoradas por la EPP, el satisfactor principal es una institución: la comunidad o el Estado, la familia o los seguros; en las necesidades cognitivas (renglón 2) las actividades del sujeto, por una parte, y los conocimientos y teorías, representan los satisfactores principales<sup>34</sup>, aunque el servicio educativo y bienes como libros y computadoras son importantes satisfactores secundarios; para las necesidades emocionales, en cambio, los satisfactores centrales son las relaciones primarias, y para las de estima son las relaciones secundarias (renglón 3); para las necesidades de crecimiento (logros que forman las bases de la autoestima, y autorrealización, renglón 4), la satisfacción se deriva sobre todo de las capacidades y actividades del sujeto, que constituyen los satisfactores principales. Sin embargo, en casi todos los casos aparte del satisfactor principal intervienen satisfactores secundarios o complementarios: actividades familiares en las necesidades de sobrevivencia, actividades con otras personas en las necesidades emocionales y de estima; objetos tanto en éstas como en las necesidades de crecimiento.

En cuanto a los recursos, en el cuadro se muestra que, cuando el satisfactor dominante es un objeto (bien o servicio), los recursos principales son los que he

---

<sup>34</sup> La sabiduría convencional establece que son los servicios pedagógicos proporcionados en la escuela el principal satisfactor de las necesidades de saber y de entender. Creo que esta afirmación puede ser válida para el desarrollo de algunas habilidades como leer y escribir. Sin embargo, lo dicho en el texto me parece la verdad en la mayor parte de los casos, sobre todo cuando se trata de entender.

llamado monetizables (ingreso corriente; activos básicos; activos no básicos; acceso a bienes y servicios gratuitos). En cambio, cuando los satisfactores principales son relaciones o actividades del sujeto, los recursos principales son el tiempo (que se dedica a cultivar la relación o a realizar la actividad) y los conocimientos y habilidades, o capacidades (que se ponen en juego en ambos casos). En todos los casos se requiere que el individuo invierta tiempo personal. En algunos casos este tiempo es un recurso secundario, como el tiempo que dedicamos a comer o a ir al médico (aunque no lo es el dedicado al abasto de alimentos y a su preparación), pero cobra mucha mayor centralidad el requerido para cultivar las relaciones, y es totalmente determinante el empleado para realizar las actividades propias del sujeto que sustentan la autoestima, la autorrealización y el desarrollo cognitivo.

De lo dicho se desprende que el **reduccionismo triple** de los enfoques convencionales (que reconocen las necesidades o conceptos que se pueden reformular en estos términos) está estructuralmente vinculado: **1)** omiten las **necesidades** emocionales y de crecimiento (y con frecuencia las cognitivas); **2)** omiten los **satisfactores** ‘relaciones’ y ‘actividades’, asociados con las necesidades omitidas; y **3)** por último, omiten los **recursos** ‘tiempo’ y ‘conocimientos/habilidades’, asociados con los satisfactores omitidos.

El Cuadro 2 *parece estar situado* en el eje del florecimiento humano (EFH). Esta percepción se deriva de la inclusión en él de necesidades ‘no materiales’ (cognitivas, emocionales y de crecimiento) y, en consecuencia, de la inclusión de satisfactores como las relaciones. Las dos primeras columnas son perfectamente consistentes con el EFH o el ENV. Pero la inclusión después de estas dos columnas de una tercera (y última) referida a recursos (fuentes de bienestar), deja en claro que la perspectiva que interesa en el cuadro es sólo la económica, lo que sitúa al cuadro en el ENV. Un cuadro similar situado en el EFH tendría que tener una o más columnas adicionales referidas, por ejemplo, a las visiones de cada necesidad desde la perspectiva biológica, psicológica o filosófica. Si a un cuadro así le aplicásemos la operación del recorte (de las perspectivas no económicas) por la cual, según se ha explicado, se pasa del eje de florecimiento humano (EFH) al eje del nivel de vida (ENV), sólo eliminaríamos la(s) columna(s) de la(s) perspectiva(s) biológica, psicológica o filosófica, y todo lo demás

quedaría igual: llegaríamos al Cuadro 1. El cambio, por tanto, sería nada más de perspectiva, ya que ahora las relaciones de la persona y sus actividades, por ejemplo, interesarían sólo en cuanto generan requerimientos de recursos, **pero no en sus contenidos sustantivos**, como sí ocurre cuando nos situamos en el EFH.

El cuadro 1 dibuja el mapa conceptual del ENV según el nuevo enfoque propuesto en *Ampliar la mirada*. Confirma, por tanto, lo que habíamos propuesto antes: que en el ENV de este enfoque están presentes todas las necesidades humanas, el ser humano completo, *pero visto sólo desde la perspectiva económica*. Al discutir qué necesidades habrían de ser incluidas en el cuadro, la decisión fue la de incorporar aquellas necesidades del esquema de Maslow sobre las cuales parece posible postular un consenso. Al hacerlo así partimos del ser humano completo y, por tanto, de todas sus necesidades (salvo las estéticas, sobre las cuales no hay consenso). Nos mantuvimos en este eje en la columna 2, puesto que la identificación de satisfactores es una tarea común a múltiples perspectivas. Fue al añadir la columna 3 y ninguna otra más, cuando de manera implícita hicimos el recorte y nos situamos en la perspectiva económica (recortando las demás).

De aquí se desprende claramente la conclusión que el contenido del eje de nivel de vida al que por esta vía llegamos es esencialmente distinto al que habríamos construido si lo hubiésemos abordado directamente: hubiésemos implícitamente recortado necesidades y satisfactores y hubiésemos llegado a una visión similar al del *enfoque convencional de las necesidades* de la EPP. Si esta conclusión fuese correcta, y mi opinión es que sí lo es, habría mostrado que el camino que consiste en **abordar el problema de la pobreza directamente en el eje del nivel de vida** —sin pasar por el del florecimiento humano, único eje conceptual donde es dable identificar todas las necesidades (y capacidades) humanas—, camino adoptado por casi todos los estudiosos de la pobreza, y que se traduce en un universo recortado de necesidades (y, por tanto, de satisfactores y recursos como hemos visto), **es incorrecto porque supone una visión reduccionista**.

Esta conclusión, *esta tesis crítica*, se convierte en un arma fundamental de la crítica no sólo de los enfoques convencionales de la pobreza, sino también del enfoque

de Sen sobre los *capabilities-functionings*, lo que en efecto ocurrió en la investigación emprendida en *Ampliar la mirada*.

Tanto el *enfoque convencional de necesidades de la pobreza* como el de *búsquedas fallidas de un nuevo enfoque* (éste una vez deconstruido), que se puede expresar como “sólo ‘necesidades’ materiales que se satisfacen únicamente con objetos, para lo que se requiere únicamente ingresos corrientes”, conlleva una concepción parcial incluso de las llamadas necesidades materiales e ignora las inmateriales, es claramente un enfoque “mecanicista” en el cual los seres humanos son vistos como robots o ganado. Salvo el caso de alguien que realice todas sus comidas en restaurantes o comedores institucionales, caso muy raro sobre todo en el tercer mundo, alimentarse supone no sólo objetos no duraderos (alimentos) sino las actividades de cocinar y asociadas (abastecimiento y limpieza) y los objetos duraderos implicados (estufa, sartenes, mesa, sillas, platos y cubiertos, por ejemplo) y otros no duraderos (gas, detergentes, por ejemplo). Las actividades y los objetos enumerados distintos a los alimentos, son (casi siempre) ignorados en ambos grupos de la EPP. El *enfoque economicista dominante*, que rechaza el concepto de necesidades, se sitúa en un vacío conceptual que no puede llenar el concepto vacío que es la utilidad. Una síntesis de la crítica de Sen y de Rawls a este concepto se presentó en la sección 3, *supra*.

La medición de la pobreza toma a veces la forma (indirecta) de medición de los recursos del hogar y otras la de observación directa de la (in)satisfacción de necesidades. En ambos casos *se puede* establecer el vínculo explícito con las necesidades humanas. En el segundo es inevitable hacerlo: hay un momento en la definición del procedimiento en el cual, inevitablemente, se definen las necesidades humanas que se abordarán. En el primero *se puede establecer* cuando se aborda la definición de la línea (o umbral) de pobreza. Si esta definición se aborda a través de la identificación de canastas normativas completas, como en el método de presupuestos familiares, la vinculación es también inevitable: es necesario definir explícitamente cuáles necesidades se tomarán en cuenta antes de proceder al cálculo de requerimientos de satisfactores. En ambos casos al evaluar la lista de necesidades usada por algún autor como parte de su ejercicio de medición de la pobreza, utilizando como marco de referencia cualquier teoría de las necesidades humanas, será posible



apreciar si ha habido o no recorte de necesidades. Por ejemplo, si partiendo del esquema de necesidades de Max-Neef identificamos que la lista en cuestión corresponde con las necesidades de subsistencia, protección y entendimiento de Max Neef *et al.* concluiremos que se han recortado las otras seis necesidades identificadas por ellos (afecto, participación, ocio, creación, identidad y libertad).

Sin embargo, cuando se define la línea de pobreza de manera arbitraria, como lo hace el Banco Mundial, no se establece tal vínculo. Cuando se parte de una única necesidad, la alimentaria, para establecer una canasta normativa alimentaria (CNA) y luego obtener la línea o umbral de pobreza multiplicando su costo por un factor, como ocurre en el método que he llamado de la Canasta Normativa Alimentaria (CNA) que utilizan CEPAL, el Gobierno de EU y utilizó el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social en México, el vínculo queda truncado ya que se establece con una única necesidad. Como este camino de medición indirecta de la pobreza sin definir canastas normativas completas ha predominado prácticamente en todo el mundo, el recorte no se ha convertido en un tema de discusión, ya que prácticamente todos los que miden la pobreza abordan directamente el eje del nivel de vida, sin pasar por el de florecimiento humano.

El círculo argumental se ha completado. La crítica de los enfoques convencionales de la pobreza, la EPP, nos ha llevado a concluir que los enfoques convencionales conllevan un enfoque distorsionado, parcial, del ser humano. Al adoptar el enfoque aquí planteado superamos esta visión distorsionada y parcial y nos acercamos al ser humano completo, con todas sus necesidades.

**Cuadro 1. Comparación de algunas definiciones convencionales de pobreza con las de pobreza económica del ser y del estar**

Autor	Definición	Reformulación de la definición	Observaciones
1. Altimir	Juicio de valor sobre cuáles son los niveles de bienestar mínimamente adecuados, cuáles las <i>necesidades</i> básicas cuya satisfacción es indispensable, qué grado de privación resulta intolerable. (Altimir, 1979)	Carencia de... ingresos corrientes para... <i>satisfacer algunas necesidades básicas.</i>	<i>Algunas</i> necesidades, pues pregunta cuáles deben satisfacerse. En la medición especifica <i>lo necesario</i> como ingresos y reduce las necesidades a la alimentaria. No precisa umbrales.
2. Sen y Foster (primera)	“incapacidad de satisfacer algunas <i>necesidades</i> elementales y esenciales” (Sen y Foster, 1997).	Carencia de ingresos ajustados por la diversidad humana para... <i>satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales;</i>	Las oportunidades reales que especifican <i>lo necesario</i> son ingresos ajustados para tomar en cuenta la diversidad humana. No precisan umbrales.
3. Boltvinik MMIP	Un hogar es pobre si, dadas sus fuentes de bienestar, no puede satisfacer sus necesidades básicas, a pesar de una asignación eficiente de las mismas. (Boltvinik, 1992).	Carencia de <i>fuentes de bienestar</i> para... <i>satisfacer las necesidades básicas</i>	El MMIP es un método combinado (directo e indirecto). En cada dimensión directa se definen umbrales. El umbral de ingresos se basa en una canasta normativa completa.
4. Boltvinik Ampliar (primera)	<i>Pobreza económica del ser</i> es no tener suficientes recursos y/o <i>condiciones</i> adecuadas para el <i>desarrollo</i> de las necesidades y de las <i>capacidades</i> . (Boltvinik, 2005).	Carencia de <i>fuentes de bienestar y/o oportunidades</i> para... <i>el desarrollo de las necesidades y de las capacidades</i>	Condiciones u <i>oportunidades</i> : de educación; de empleo que movilice y desarrolle capacidades, entorno cultural favorable al desarrollo de necesidades y capacidades...
5. Boltvinik Ampliar (segunda)	<i>Pobreza económica del estar</i> es no tener suficientes recursos y/o condiciones adecuadas para la satisfacción de las necesidades <i>efectivas</i> y la aplicación de las <i>capacidades efectivas</i> (Boltvinik, 2005).	Carencia de <i>fuentes de bienestar y/o condiciones</i> para... <i>la satisfacción de necesidades efectivas y aplicación de capacidades efectivas.</i>	<i>Efectivas</i> es igual a realmente desarrolladas por el individuo. Ésta y la definición previa tienen que aplicarse simultáneamente. De otra manera, quien necesita menos puede resultar menos pobre en el estar.
6. Townsend	Los individuos, las familias y los grupos de la población están en la pobreza cuando <i>carecen de los recursos</i> para obtener los tipos de dieta, participar en las actividades y tener las condiciones de vida y las instalaciones que se acostumbran o que o-por lo menos son ampliamente promovidas o aceptadas, en las sociedades a las que pertenecen. Sus recursos están <i>tan seriamente por debajo de los que dispone el individuo o la familia promedio</i> que resultan, en efecto, <i>excluidos de los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades</i> (Townsend, 1979).	Carencia de los <i>recursos</i> para... <i>participar en los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades.</i>	Al concebir las necesidades como variables entre sociedades, las sustituye por patrones de vida. El énfasis relativista en la diferencia respecto a los ingresos promedio, convierte éstos en la norma de referencia. Lo que es, en promedio, lo convierte en lo que debe ser para todos. A pesar de una amplia concepción de recursos, termina igualándolos a los ingresos. Insinúa umbrales (relativistas).
7. Sen y Foster (segunda)	“Privación de <i>capabilities</i> mínimas y habilidades sociales elementales” (Sen y Foster, 1997)	Carencia de ingresos ajustados por la diversidad humana para... <i>evitar la privación de capabilities mínimas y habilidades sociales elementales.</i>	Ésta es su definición preferida. <i>Capabilities</i> es (casi) lo mismo que necesidades. Igual que en su primera definición oportunidades se refiere a ingresos ajustados por la diversidad humana. No precisan umbrales.

8. Citro, Michael <i>et al.</i> (1995)	“Pobreza como privación económica... carencias de recursos económicos (ingreso monetario o cuasi monetario) para el consumo de bienes y servicios económicos. Recursos necesarios para alcanzar un nivel de vida mínimamente adecuado para los Estados Unidos de hoy”.	Carencia de... ingreso monetario o cuasi monetario para... <i>obtener el consumo de bienes y servicios económicos para alcanzar un nivel de vida mínimamente adecuado.</i>	“...enfocamos nuestro trabajo en la privación económica, definida de manera estrecha. Nos ocupamos del concepto, definición y medición de la pobreza económica, o lo que muchos llaman pobreza material”. Precisan umbrales.
9. Ravallion	“Definiré una línea de pobreza (LP) como el costo monetario para una persona dada, en un lugar y tiempo específicos, de un nivel referencial de bienestar (welfare) [o utilidad]. Las personas que no alcanzan ese nivel de bienestar son pobres.”. La LP es el punto de la función de gasto del consumidor que minimiza el costo de alcanzar el nivel referencial de utilidad, con precios y características del hogar dados. (Ravallion, 1998)	Carencia de gastos de consumo para... <i>alcanzar un nivel referencial de utilidad (<math>U_z</math>).</i>	Ravallion admite que la teoría no ayuda a la definición de $U_z$ y que la función de gastos requerida no puede identificarse a partir de la demanda observada de los consumidores. Concluye que se necesitan juicios normativos externos (e información) para fijar la LP.
10. Aldi Hagenaars	Es una situación en la que el <i>bienestar (welfare)</i> de un hogar, derivado de su disposición de recursos, cae por debajo de un cierto nivel de <i>bienestar mínimo</i> , denominado el <i>umbral de pobreza</i> (Hagenaars, 1986).	Carencia de lo necesario ( <i>recursos en sentido amplio</i> ) para... <i>alcanzar un nivel de bienestar mínimo (utilidad).</i>	Las necesidades son sustituidas por la utilidad que “se puede medir con encuestas”. Recursos se iguala a estatus económico. No precisa umbrales.

**Cuadro 2. Satisfactores y recursos (principales y secundarios) asociados con cuatro tipos de necesidades (materiales, cognitivas, emocionales y de crecimiento)**

Tipos de necesidades (ejemplos de)	Tipo de satisfactores <b>principales/ secundarios</b>	Recursos (fuentes de bienestar) <b>principales/secundarios</b>
<b>Sobrevivencia o materiales.</b> (alimentación, refugio, seguridad)	<b>1.Objetos (alimentos, vivienda), 5.Instituciones (familia/seguros)</b> <b>3.actividades familiares</b> (cocinar; limpiar)	<b>recursos monetizables* / tiempo; conocimientos y habilidades</b>
<b>Necesidades cognitivas</b> (saber, entender, educarse)	<b>3.Actividades del sujeto</b> (leer, estudiar, investigar) <b>6. Conocimientos, teorías</b> <b>1. objetos</b> (educación, libros)	<b>Tiempo, conocimientos y habilidades</b> <i>recursos monetizables*</i>
<b>Emocionales y de estima</b> (afecto, amistad, amor; reputación)	<b>2. relaciones primarias y secundarias</b> <b>3. actividades con pareja/amistad</b> <b>4. capacidades, 1. objetos</b>	<b>Tiempo; conocimientos y habilidades;</b> <i>/recursos monetizables*</i>

<p><b>De crecimiento</b> (bases de autoestima: logros; autorrealización)</p>	<p><b>3.Actividades y</b> <b>4.Capacidades y del sujeto/</b> (cumplir roles; realizar potencial) <b>3.Trabajo,</b>      <b>2.relaciones</b> <i>secunda-rias, <u>1.Objetos;</u></i></p>	<p><b>conocimientos</b>      <b>y</b> <b>habilidades, tiempo /</b> <u><i>recursos monetizables*</i></u></p>
--------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

\* Incluye ingreso corriente; activos básicos; activos no básicos; acceso a bienes y servicios gratuitos.